

## LA CULTURA DE ALMERÍA

P. BOSCH-GIMPERA

Me es muy grato adherirme al homenaje que los arqueólogos españoles ofrecen al doctor Luis Pericot, con el que me unen tantos lazos de cordial amistad y de antigua colaboración, desde que en 1916 comenzaron nuestras relaciones, recordando con emoción que él fue mi primer discípulo, recién llegado a la cátedra de Barcelona, habiéndose de convertir en uno de los maestros más eminentes de nuestra arqueología.

Para mi contribución a dicho homenaje me ha parecido útil revisar el problema de la cultura de Almería, de sus etapas cronológicas y de sus relaciones con las demás culturas prehistóricas durante el Neo-eneolítico, al que el doctor Luis Pericot aportó las suyas personales, de las que he de citar sus artículos de 1929 y 1936, que me sigue pareciendo algo que debe tenerse en cuenta. Me perdonarán nuestros colegas españoles que siga empleando la terminología clásica llamando eneolítico a lo que ellos han denominado «Bronce I».

La cultura de Almería fue investigada ante todo por el patriarca de la Arqueología española, el ingeniero belga Luis Siret, que con su hermano Enrique publicó en 1887, en Amberes, su obra monumental *Les premiers âges du métal dans le Sudest de l'Espagne*, y en castellano, en Barcelona, 1890, *Las primeras edades del metal en el Sudeste de España*, laureada con el premio Martorell, y que, junto con el libro de Cartailhac, *Les âges préhistoriques de l'Espagne et du Portugal* (Paris, 1886), fue una de las primeras bases para establecer el sistema de nuestra prehistoria. Don Luis Siret completó aquellos primeros trabajos con multitud de otros, entre cuyos resultados más importantes se cuenta el del descubrimiento de la cultura de Los Millares, siendo su última excavación la del poblado de mineros de Almizaraque, en que no sólo se explotaba el cobre, sino también la plata. En diversas ocasiones desde 1913 hube de visitarle en Herrerías — cuando casi nadie había llegado a aquel lugar —; con él visité Los Millares, en su casa recogí los materiales de sus colecciones que

figuraron en la sección de «El Arte en España» de la Exposición Internacional de Barcelona en 1929, desde donde pasaron al Museo Arqueológico Nacional de Madrid, al que legó su colección, y durante mi Rectorado de la Universidad de Barcelona ésta le confirió el grado de Doctor honoris causa.

Luis Siret era un investigador de gran rigor científico, consignando sus observaciones en los diarios de sus exploraciones — cosa rara todavía en su época —, aunque en muchos casos las notas procedían de su capataz, al que él había formado como excavador. De tales observaciones pudimos beneficiarnos en nuestras visitas a Herrerías, y ellas sirvieron para la clasificación de los materiales llevados a la Exposición de Barcelona y para la redacción de su catálogo, así como para los capítulos de nuestras obras *Etnología de la Península ibérica* y *El poblamiento y la formación de los pueblos de España*, dedicados a la cultura de Almería.<sup>1</sup> A base de las indicaciones de Siret se redactó el informe que por encargo de la Junta Superior de Excavaciones redactamos, en colaboración con el ingeniero don Francisco de Luxán, sobre las excavaciones del poblado de mineros de Almizaraque.<sup>2</sup> Luego, los esposos Leisner, para la publicación de los sepulcros almerienses, pudieron utilizar los diarios de Siret en su obra monumental sobre los sepulcros megalíticos peninsulares.

Reconocida la personalidad de la cultura de Almería, creímos reconocer sus extensiones por el Levante español hasta Cataluña y su influencia en la cultura pirenaica e indirectamente en otras culturas del Occidente de Europa. Entre las localidades de tipo almeriense incluíamos los que llamamos sepulcros no megalíticos de Cataluña, de varios de los cuales procedían brazaletes de pectúnculo estudiados por Pericot. Otras contribuciones a su conocimiento fueron aportadas por Juan Cabré y por nosotros al estudiar el sepulcro del Canyaret de Calaceite, así como por las investigaciones del Servicio de Investigación prehistórica de la Diputación de Valencia, organizado por Ballester y Pericot y continuado por Domingo Fletcher, así como por Juan Cuadrado con su excavación de la cueva de Los Blanquizaes de Lébor, en Totana. Ultimamente Martín Almagro y Antonio Arribas han vuelto a excavar en Los Millares, y Gratiniano Nieto ha publicado las cuevas artificiales del territorio de la cultura de Almería, identificando como tal el misterioso sepulcro del Castellet del Porquet de la Ollería — que se había supuesto un sepulcro megalítico —, dando a conocer María Rosario Lucas Pellicer una nueva cueva artificial de la provincia de Jaén. Maluquer, Ripoll y Miguel Tarradell han

1. BOSCH, 1929; *id.*, 1932; *id.*, 1945.

2. BOSCH-LUXÁN, 1935.

planteado el problema de la filiación como no almerienses de los sepulcros «no megalíticos» catalanes, emparentándolos con las culturas de más allá del Pirineo (Chassey, Cortaillod, Lagozza), algunos de cuyos elementos, como el vaso de boca cuadrada, penetran en España a través de ellas.

Nosotros en diversos trabajos nos hemos seguido ocupando de la cultura de Almería, y creemos ahora útil una nueva revisión de sus problemas. Siempre la creímos una intrusión forastera en el neolítico, debida a una verdadera infiltración de elementos de población africanos procedentes de la cultura sahariense entre los elementos indígenas de la de las cuevas y el elemento aglutinante para la formación de los iberos históricos. Además, sus poblados fortificados, sus puntas de flecha y cerámica sin decoración, que parecían ser sus elementos esenciales, hablaban del origen africano, así como los brazaletes de pectúnculo estudiados por Pericot, y hasta los sepulcros «no megalíticos» que nosotros relacionamos con el «kleinafrikanische Grabbau» de Frobenius, son rasgos culturales que contrastan con los de la cultura de las cuevas (habitación en éstas, ausencia de puntas de flecha y en cambio microlitos de tradición mesolítica, cerámica rica en ornamentación), sin que ello no quiera decir que hayan existido contactos entre ambas culturas e influencias mutuas. Aceptando la filiación africana y el origen forastero, Martínez Santa-Olalla denominó a la cultura de Almería «saharo-almeriense».

Con todo esto el problema de la cultura de Almería aparece ahora mucho más complejo de lo que se había creído en un principio, y tanto en sus distintos elementos en el Sudeste de España como en su extensión y en las posibles infiltraciones francesas de elementos culturales en los sepulcros no megalíticos existen problemas que es preciso examinar con cuidado.

\*

Es indudable que desde el quinto milenario a. de J. C. se hallaba arraigado el neolítico circummediterráneo en la Península ibérica, como muestran las fechas de radiocarbono ( $4670 \pm 160$  y  $4315 \pm 75$  antes C.)<sup>3</sup> de la Cueva de l'Or de Beniarrés (Valencia), y que en esta localidad — en donde se hallaron abundantes restos de trigo<sup>4</sup> — su cerámica tiene ya toda la complejidad de decoración que muestra dicho neolítico en su aspecto de cultura de las cuevas de España, en que, a pesar de que se ha generalizado el nombre de cerámica «impresa» o «Cardial», hay muchos otros tipos de decoración, especial-

3. SCHUBART, 1965.

4. HOPF-SCHUBART, 1965.

mente cordones en relieve, que si unas veces tienen impresiones digitales, otras no, desarrollando al fin todo un sistema de motivos — incisiones hechas a punzón o con la uña, bolas de barro aplicadas a la superficie del vaso, etc.

Tales motivos se hallan en todas las localidades de la cultura de las cuevas, y ésta se extiende por casi toda la Península, infiltrándose también en el norte y centro de Portugal entre la cultura megalítica propia de aquel país.<sup>5</sup> Aunque parece alcanzar su mayor florecimiento en el este y sur de España,<sup>6</sup> penetra también en Aragón,<sup>7</sup> en las Mesetas centrales,<sup>8</sup> llegando a Extremadura y en el norte en la zona vasco-cantábrica<sup>9</sup> y pirenaica y catalana — incluso Andorra —,<sup>10</sup> así como se extiende por el norte de África, no sólo por las regiones costeras de Marruecos y Argelia, sino por el interior de Argelia, y llega al sur de Túnez y hasta más lejos en pleno Sahara oriental y al Tassili.<sup>11</sup> No es nuestro objeto propiamente el estudio de esta cultura, pero creemos deber insistir en esta distribución geográfica que muestra una extensión que ha sido discutida. Las decoraciones cardiales, estudiadas por primera vez por Colominas en las cuevas del Montserrat en Cataluña,<sup>12</sup> parecen arraigadas sobre todo en las zonas litorales de Cataluña y en Levante valenciano (especialmente en la cueva de la Sarsa de Bocairente),<sup>13</sup> llegando a la provincia de Almería — como ya también mostró Colominas — al poblado de las Ánimas (Vélez Rubio).<sup>14</sup> De todos modos la decoración cardinal se halla también en el Bajo Aragón (Taller de la Botiquería de los Moros de Mazaleón, prov. de Teruel),<sup>15</sup> y llega a la infiltración de la cultura de Portugal, dentro del área de la cultura megalítica (abrigo «Covão de Almeida en Eira Pedrinha, cerca de Condeixa, en la región de Coimbra, gruta do Nascente do río Almonda en Pedrogão en Ribatejo»).<sup>16</sup> En Andalucía se halla en la cueva del Higuéron, en Benagalbón (prov. de Málaga) y en la Carigüela del Piñar (prov. de Granada).<sup>17</sup> Asimismo abunda en la costa de Marruecos (cuevas de Achakar y de Mugharet-el-Aliya, en la región de Tánger).<sup>18</sup>

5. BOSCH, 1966-67.

6. Cerámica del Castillo de Salomón en Río Tinto: Blanco Freijeiro, 1962.

7. BOSCH, 1966-67; VALLESPÍ, 1957; *id.*, 1959; BERGÉS-SOLANILLA, 1966.

8. BOSCH, 1966-67.

9. Entre otras publicaciones: BARANDIARÁN, 1966; APELLANIZ, 1967.

10. MALUQUER-FUSTER, 1962.

11. BOSCH, 1955-56; *id.*, 1966-67. Para el Tassili: Alimen-Beucher-Lhote, 1968.

12. COLOMINAS, 1925.

13. SAN VALERO, 1950; TARRADELL, 1962 *a.*

14. COLOMINAS, 1925, pág. 102 y lám. XLIII.

15. VALLESPÍ, 1957.

16. BOSCH, 1966-67.

17. PELLICER, 1964.

18. BOSCH, 1955-56; KOESTLER, 1931; *id.*, 1941; HOWE-MOVIUS, 1947; HENCKEN, 1948.

Sobre la cultura de las cuevas se coloca la de Almería en esta provincia, combinándose con los rasgos típicos de las últimas supervivencias de la primera, muy especialmente los microlitos trapezoidales en su última evolución equivalente al «Tardenoisiense», herencia del Capsiense mesolítico. Al extenderse la cultura de Almería desaparece en algunos lugares, como parece ser el caso de las llanuras de Valencia (poblado de Náquera) y de Castellón (Grao de esta ciudad), en donde se había hallado muy pura.<sup>19</sup> En otras regiones permanece muy pura dentro del territorio ocupado por la de Almería, como es el caso de la localidad de Bélgida (Beniprí), exclusivamente con vaso campaniforme,<sup>20</sup> y en otros casos aparecen con el material almeriense supervivencias de la cerámica de la cultura de las cuevas (cuevas del Barranc de la Rabosa o «dels Melons» y Gran del Puntal cerca del barranco de la Valltorta en Tirig, provincia de Castellón),<sup>21</sup> o se trata de una verdadera mezcla de culturas en que en general predomina la de las cuevas (la de la Aumediella, en Benifallet; las de Arbolí, y particularmente la Fonda de Salamó, en la provincia de Tarragona,<sup>22</sup> con gran abundancia de vaso campaniforme y gran riqueza de decoración la cerámica de la cultura de las cuevas de estas localidades). En los grupos tardíos de la cultura de las cuevas de Cataluña con más o menos influencia almeriense se ha aclimatado el vaso campaniforme, y además de en aquellas cuevas lo encontramos en la del Forat del Pany, de Pontons (prov. de Barcelona), junto con cerámica de decoración cardial,<sup>23</sup> o bien en la cueva de Sant Llorenç de Sitges.<sup>24</sup> Al propio tiempo la cerámica con las decoraciones de la cultura de las cuevas junto con el vaso campaniforme coexiste con la cultura pirenaica, en la que la influencia almeriense introdujo los tipos de puntas de flecha. La cultura pirenaica al extenderse recubre en general el territorio en que han coincidido las de las cuevas y de Almería, llegando, como hoy sabemos, hasta el norte, incluso de la provincia de Tarragona en su extremo norte.<sup>25</sup> En Cataluña, al quedar yuxtapuestas estas culturas en el Eneolítico, coexisten elementos de todas ellas, y éste sería el caso del posible poblado y la necrópolis de sepulcros de fosa en que abunda el vaso campaniforme del Torrente de Sant Oleguer (Sabadell, prov. de Barcelona).

19. BOSCH, 1924, lám. V, 8-10.

20. JORNET, 1928.

21. PALLARÉS, 1915-20; BOSCH, 1924.

22. BOSCH, 1932. Ver también la bibliografía citada en la nota 89.

23. BOSCH, 1945; GRIVÉ, 1927-31.

24. SERRA-RÁFOLS, 1921-26.

25. PERICOT, 1950. Para los sepulcros megalíticos que, por ahora, representan el límite sur de la cultura pirenaica en el norte de la provincia de Tarragona: VILASECA, 1913-14, y BATISTA, 1966.

Parecería que hay una infiltración de gentes almerienses entre los indígenas de la cultura de las cuevas que en algunos casos apenas si la modifica, como es el caso de las cuevas mencionadas de la provincia de Huesca y de las del sur de Cataluña, dejando grupos intactos en las zonas de arrinconamiento de las sierras de la provincia de Lérida al sur del Montsec (cueva de Foric de Os de Balaguer, de Joan d'Os de Tartareu, etc.).<sup>26</sup> En otros casos la cultura de Almería se extiende muy pura, como veremos (por ejemplo, en el sepulcro del Canyaret de Calaceite y en el de Albalate y en otras localidades de la misma población);<sup>27</sup> pero el sedimento básico de la cultura de las cuevas en esta periferia de la de Almería debió de permanecer muy fuerte y resurge, después del Eneolítico, durante la Edad de Bronce en Cataluña y en la parte norte del reino de Valencia (sepulcro de Cabanes, en la provincia de Castellón; poblados del Vedat de la montaña de Cabrera, en Torrente; de La Àtalayuela, en Losa del Arzobispo, y del Puntal de la Cambra, en Villar del Arzobispo, todos en la provincia de Valencia.<sup>28</sup> Tal sedimento de la cultura de las cuevas con su cerámica decorada continúa en la Edad del Hierro; en la primera, junto a la cerámica de la cultura de las urnas en Marlés y otras localidades de Cataluña,<sup>29</sup> y en la capa inferior de Numancia en la provincia de Soria,<sup>30</sup> así como en los poblados ibéricos de Aragón con influencia de la cultura de las urnas, y aún en los de la segunda Edad del Hierro junto a la cerámica pintada, lo mismo que en los de Cataluña.<sup>31</sup>

\*

La evolución de la cultura de Almería en el sudeste de España es posible seguirla a través de diferentes etapas apoyándose en los conjuntos encontrados por Siret, tanto en los poblados como en las sepulturas. Para esta ordenación cronológica no tenemos más que la tipología, ciertamente; pero ésta, a falta de otras precisiones, creemos que puede y debe utilizarse.

Desde un principio son rasgos característicos la habitación en poblados en lomas fáciles de defender; muy pronto la abundancia de puntas de flecha de tipos saharienses, como las triangulares con

26. BOSCH, 1932. Además: COLOMINAS, 1913; SERRA-RÁFOLS, 1921; BOSCH, 1915-20.

27. BOSCH, 1915-20; *Id.*, 1924.

28. BOSCH, 1924, lám. VI; TARRADELL, 1962, pp. 129 y sig. y pp. 202 y sig.

29. BOSCH, 1932, p. 116, fig. 70 y p. 459, fig. 422 (Marlés); *id.*, *id.*, p. 118, fig. 72 (sepulcro del Turó de les Mentides de Vic); *id.*, *id.*, p. 457, fig. 420 (cova del Janet de Tivissa)

30. BOSCH, 1932, p. 777, figs. 517-518.

31. BOSCH, 1932, pp. 364-366, figs. 319-322 (Bajo Aragón); p. 377, fig. 339) Les Valletes de Sena, pro. de Huesca); pp. 383-389, fig. 346 (poblado de El Vilaró de Olius, comarca de Solsona); fig. 351 (Emporion: cerámica indígena); fig. 354 (poblado de Puig Castellar, Santa Coloma de Gramenet).

aletas y espiga más o menos pronunciadas y las de forma romboidal o de hoja, los brazaletes de pectúnculo, la cerámica sin decoración, en la que hay tinajas de formas esferoidales u ovoides, cuencos y otras que persisten aún después de introducirse con influencias forasteras otros tipos y sepulcros no megalíticos en covachos, fosas, al nivel del suelo, rodeándolas de piedras, que a veces toman la forma de sepulcros circulares (los llamados «Rundgraber»), o *cistas* de forma más o menos regular, tendiendo a la caja cuadrangular; a veces son túmulos de piedras encima y otras con él.

Completando la ordenación cronológica de las localidades, ya intentada por Siret en gran parte,<sup>32</sup> cuya revisión sobre el terreno eventualmente con nuevas excavaciones y con la revisión de los diarios de Siret constituiría una tarea importante a realizar por los arqueólogos españoles, puede establecerse la secuencia que indicamos a continuación,<sup>33</sup> para lo que nos fundamos en las indicaciones orales del propio Siret en nuestras últimas visitas a Herrerías y en las asociaciones de hallazgos en las distintas localidades, que parecen confirmar la existencia de grupos cronológicos sucesivos. La cronología absoluta es estimativa, a falta de fechas de radiocarbono, que sólo principian en la de Los Millares ( $2340 \pm 85$  a. J. C.)

La etapa más antigua, de un neolítico muy puro que representaría la llegada de los almerienses, estaría representada por el poblado de Tres Cabezos (Cuevas) y la localidad de Fuente Lobo, en la provincia de Almería, así como por la cueva de Lucas (Ifre, prov. de Murcia), por su material simple, con cerámica sin decoración, hachas de piedra y microlitos trapezoidales. Probablemente pertenecen también a esta etapa algunos de los sepulcros de planta circular con el mobiliario más sencillo, y entre ellos algunos que tienen brazaletes de pectúnculo pertenecerían a ésta, como el del Palaces 2, el de la Loma de Jás I (Urracal).<sup>34</sup>

La diferencia de la cultura respecto de la de las cuevas la hace evidente la falta de cerámica decorada y la forma del vaso de Tres Cabezos, de paredes ligeramente cónicas, el fondo convexo y pezones a manera de asa rudimentaria en los bordes, que entra de lleno dentro de los tipos almerienses. La fecha de esta etapa puede suponerse hipotéticamente de 4000 a 3500, y la falta de puntas de flecha tan generales en la cultura de Almería indicaría acaso que el establecimiento de los almerienses entre las gentes de la cultura de las cuevas habría sido pacífico, así como la abundancia de microlitos

32. Siret ensayó una clasificación cronológica en su obra: SIRET, 1913, aunque incompleta.

33. Dimos un avance en BOSCH, 1932; *id.*, 1945, y *id.*, 1966-67.

34. LEISNER, 1943, para cuanto se refiere a los sepulcros almerienses.

que se observa en el período siguiente representaría la fusión de ambas poblaciones o bien que ya los almerienses — al pasar en África por el territorio del Neolítico de tradición capsiese, del que salió allí la población de la cultura de las cuevas — habrían adoptado los microlitos.

Una nueva etapa (3500-3000?) en que la cultura es muy parecida a la simple anterior es la representada por los poblados de El Gárcel y La Gerundia (Antas), así como los hallazgos de la localidad de la Mina Diana y los sepulcros con material almeriense típico sin objetos forasteros. El poblado de El Gárcel, en la cima de una pequeña loma — con restos de paredes que la limitaban, pero sin restos de construcciones de casas, por lo que se supone que éstas eran simples chozas de ramaje y barro — debió ser una localidad habitada durante largo tiempo, comenzando acaso en la etapa anterior y perdurando hasta la siguiente. Su cerámica es sin decoración, lisa, con formas variadas entre ellas; tinajas ovoides con cuello cilíndrico, una de ellas terminada en punta, habiendo asas rudimentarias hechas de relieves en la pared del vaso o tubulares perforadas; el material de sílex abunda en microlitos trapezoidales o triangulares, raederas, raspadores y desperdicios de talla, considerados a veces como «microburiles», habiendo también núcleos de los que se han tallado hojas de cuchillo muy finas; puntas de flecha de talla bifacial; de piedra hay hachas y una piedra de molino con una depresión en forma de cazoleta en su parte central; también, fragmentos de brazaletes de piedra y concha. Acaso de los últimos tiempos de la ocupación del poblado que entrarían en la etapa siguiente serían un ídolo de piedra más o menos de la forma llamada «de violín» y escorias de cobre. En el poblado de La Gerundia, en un cerro a poca distancia del Gárcel, el material es semejante, pero hay puntas de flecha triangulares de aletas y pedúnculo y romboidales o foliáceas, y algunas con la base algo cóncava, aunque no llegan a constituir el verdadero tipo; con la cerámica muy fragmentada sin decoración aparecen algunos fragmentos decorados que son probablemente de vaso campaniforme, que se desligan del tipo de material de esta etapa y que probablemente representan una visita del poblado en época posterior.

Puede pensarse que de la etapa en cuestión son la capa inferior del poblado del Cerro de las Canteras de Vélez Blanco y su sepulcro,<sup>35</sup> de planta circular, revestido de piedras que forman el círculo, con un brazaletes de pedúnculo, cuchillos y microlitos de sílex y una concha perforada, probablemente de adorno. De esta etapa — acaso habiendo comenzado en la anterior — son los sepulcros redondos delimitados

35. MOTOS, 1918.



por círculos formados por piedras, que constituyen una especie de muro, sin túmulo, con un mobiliario sencillo típicamente almeriense; sin objetos forasteros, ni más objetos de adorno que los brazaletes de pectúnculo, con la cerámica de formas simples: vasos con paredes cilíndricas y fondo convexo, y, en el de la Loma de la Atalaya 2 de Purchena, ligeramente cónico con el fondo convexo y un pezón cerca del borde, como el vaso del poblado de Tres Cabezos. Otros sepulcros de esta etapa son los del Llano de las Eras I (Palaces, Zurgeña), Palaces 2 (Zurgeña), Loma del Jás I (Urracal), Loma de la Atalaya 4 (Purchena), Loma de la Atalaya II (Purchena), Loma de la Atalaya 2 (Purchena), Loma de la Atalaya 8 (Purchena), además del mencionado de Vélez Blanco.

Una etapa de ¿3000-2700? comprendería sobre todo el poblado de Parazuelos (prov. de Murcia, al sur de Mazarrón), con restos de habitaciones rectangulares, con muros de piedra y barro y material muy rico de hachas de piedra, puntas de flecha triangulares con aletas y pectúnculo y romboidales, cuchillos de sílex, punzones de hueso y abundante cobre: punzones, puntas triangulares acaso de flecha, un puñal en forma de hoja sencilla y abundantes escorias. La sepultura de la Loma del Cimbre (Herrerías, prov. de Almería) tiene también un punzón de cobre, con una hacha de piedra y puntas de flecha de sílex triangulares con aletas y pedúnculo, romboidales o foliáceas. De esta etapa es acaso la cueva de los Tollos (cerca de Ifre, prov. de Murcia), con inhumaciones, un gran vaso de panza esférica, cuello cilíndrico y asas, decorado con impresiones de cárdium formando tres zonas puntilladas, dos terminadas con series de ángulos, fragmentos de conchas y cuentas de collar de concha, de la que son también numerosos disquitos, habiéndose supuesto que son el ajuar de un fabricante de esos objetos de adorno. A esta etapa pertenece con numerosos sepulcros, en que, además del material mencionado, para la etapa anterior, aparecen como tipos nuevos las cuentas de collar de piedra verde o «callais» y en gran número ídolos de piedra de tipo «egeo», representando toscamente la figura humana, sin detalles, pero con indicación de la cabeza y de los brazos, tal es el caso de los sepulcros de planta circular de la Loma de la Atalaya 12 (Purchena), Loma de la Almanzora 15 (Cantoria), Loma de la Torre (sepulcros 3 y 4, Cantoria), Llano del Jautón 3 (Purchena); de los de planta cuadrada hecha con pequeñas piedras, como los de La Pernera I (Antas) y del Llano de la Rueda I (Tabernas) o de la cista de losas cuadrangulares y de planta más o menos oval de Puerto Blanco I (Vera).

Parece que durante la primera etapa de Tres Cabezos y la siguiente de la Gerundia y de El Gárcel la cultura de Almería no se

extiende todavía hacia el oeste por Andalucía, y sus rasgos son los típicamente almerienses combinados con la influencia — sobre todo en los microlitos — de la cultura indígena de las cuevas, dominando ésta muy pura, sin ingerencias forasteras en Andalucía, lo mismo que en el centro de España y aún en Extremadura. También entonces la cultura megalítica portuguesa es relativamente simple y no parece haberse extendido todavía hacia el este: aparte de sus elementos propios, no parece haber en Portugal, de tipo distinto de aquélla, más que la infiltración de la cultura de las cuevas parecida a la del centro de la Península y que se halla extendida hasta Extremadura (cueva del Boquique en Plasencia, prov. de Cáceres).

En la etapa almeriense de ¿3000-2700? son ya muy sensibles las relaciones mediterráneas, y con ellas se recibe el tipo de las cuevas artificiales desde Sicilia, abundando los ídolos egeos y comenzando a generalizarse el uso del cobre.<sup>36</sup>

La llegada de las relaciones mediterráneas se debió acaso a una exploración del Occidente en que se llegó a Almería, descubriéndose los yacimientos nativos de cobre que se comenzarían a explotar por los almerienses, quienes propagarían su uso pronto por Andalucía y entrarían en contacto con la cultura megalítica portuguesa, en cuyo territorio habrían de encontrarse también yacimientos de dicho metal. Así, de esta propagación hablan los objetos de cobre mencionados de los sepulcros del Acebuchal de los Alcores de Carmona, el puñalito de Ciempozuelos (prov. de Madrid) de la cultura del Vaso campaniforme I (sin influencia almeriense). El contacto almeriense con la cultura megalítica portuguesa lo indica el ídolo de los sepulcros de corredor de galerías cubiertas más antiguos de El Pozuelo (provincia de Huelva), en que con material de tipo portugués, todavía sencillo, aparecen los ídolos egeos.

Dejando para más adelante la extensión de la cultura de Almería por el Levante, Cataluña y Aragón, hay que tratar ahora de su extensión por la zona andaluza inmediata a Almería y de sus relaciones con el resto del sur de España y con la cultura portuguesa.

En el centro de España y en Andalucía se transforma entonces la cultura de las cuevas en la del Vaso campaniforme. Se colonizan, con un desarrollo agrícola probablemente intensivo, los grandes valles y mesetas poniéndose en cultivo, lo que marca una diferencia ecológica con las etapas anteriores en que se vivía principalmente en las cuevas de las grandes cordilleras, aunque este tipo de poblamiento subsiste en algunos lugares.

Le decoración incisa de la cerámica de la cultura de las cuevas

36. BOSCH, 1967.

se sistematiza en zonas horizontales y se perfecciona su técnica en el vaso campaniforme de gran riqueza de motivos, sobre todo en el valle del Guadalquivir, en donde la principal localidad es la necrópolis del Acebuchal de Carmona, en que, además de las tres formas clásicas — del vaso campaniforme,<sup>37</sup> la cazuela y el cuenco —, aparece la copa de pie alto. En la meseta castellana, la localidad típica es la necrópolis de fosas de Ciempozuelos. Pronto, al principio del florecimiento del vaso campaniforme (tipo I ¿3000-2700?), llega a Portugal, donde hay un fragmento de él en la galería cubierta del Monte Abrahão (Belas), no sabemos por qué camino llegado, pero acaso desde Andalucía, en donde ya entonces la provincia de Huelva está incorporada a la cultura portuguesa, aunque en los sepulcros megalíticos del Pozuelo de ella no hay vaso campaniforme; pero sí ídolos de tipo egeo que parecen llegados a través de una relación con la cultura de Almería. De ella es un indicio el ídolo semejante al de El Garcel de Almería — que pertenece probablemente a los últimos tiempos del poblado — de los sepulcros de El Acebuchal — los llamados «silos» cubiertos por un túmulo y probablemente cuevas artificiales como las que entonces se propagan con la relación mediterránea por el territorio de la cultura de Almería, como veremos —. En esta relación con Almería llega a Portugal también otro fenómeno debido a las relaciones mediterráneas: la cerámica cubierta de rojo («a la almagra») ó con algunos motivos sencillos pintados, que acusaría relaciones con la cultura de Diana de Sicilia y las islas Lípári.

La cerámica pintada se halla representada en fragmentos con motivos angulares, al lado de los incisos o en relieve de la cultura de las cuevas, sin material almeriense, de la cueva natural de la Magdalena, en el Montgó (Jávea, prov. de Alicante),<sup>38</sup> así como puede considerarse como pintado el vaso cubierto con «almagra» del sepulcro artificial de la Loma de los Peregrinos de Alguazas (prov. de Murcia). Muy pronto llega a las cuevas de la costa de Marruecos (cueva de Gar Cahal cerca de Ceuta, en una estratigrafía bajo la capa con vaso campaniforme.<sup>39</sup> La cerámica pintada se aclimatará luego en la cultura de Almería en la etapa de Los Millares.

Aunque en la misma provincia de Almería no hay todavía cuevas artificiales sepulcrales, lo cierto es que cada vez se van conociendo más en los territorios influidos por ella en el sudeste de España y en Andalucía, y que puede interpretarse como tal la sepultura del Castellet del Porquet de la Olleria (prov. de Valencia), descubierta en el siglo pasado, interpretada erróneamente como un sepulcro me-

37. BOSCH, 1966-67.

38. BOSCH, 1966-67; San VALERO, 1950, p. 52, fig. 16.

39. TARRADELL, 1954; id., 1955.

galítico y con hallazgos desconocidos. Gratiniano Nieto, M.<sup>a</sup> Rosario Lucas, Pellicer y luego Giménez Reyna<sup>40</sup> han dado a conocer tales cuevas artificiales de distintas provincias y que, a su vez, comenzaron a elaborarse, tuvieron un gran desarrollo y llegaron muy lejos, hasta Portugal.

El sepulcro en cuevas artificiales, que es corriente en el preheládico de Grecia y el Egeo, se propaga por Malta desde muy pronto y por Sicilia y las Islas Eolias, a veces consistente en un pozo excavado en el suelo, al fin del cual hay una cavidad y a veces varias, de planta más o menos circular u ovalada, debiendo alcanzar en las etapas avanzadas del Eneolítico un aspecto monumental, constituyendo verdaderas necrópolis como la del Hal Saflieni de Malta o llegando a Cerdeña, necrópolis de Anghelu Rujù (Cerdeña) y las Baleares. En Baleares había de aclimatarse también el tipo de la cueva sepulcral artificial, aunque no sabemos cuándo principia; pero es posible que la Prehistoria balear nos reserve todavía muchas sorpresas y que a lo largo de tales islas se verificase la relación con Almería.

El tipo aparece en el territorio de la cultura de Almería con el de la Loma de los Peregrinos de Alguazas (prov. de Murcia), con mobiliario típicamente almeriense, especialmente numerosas puntas de flecha triangulares con espiga y con o sin aletas, romboidales y de forma de hoja, cerámica sin decoración, cuentas de collar de hueso, dentáliums y diversas clases de piedra, cuchillos, hachas de piedra y punzones de cobre, espátulas de hueso; una alabarda de sílex podría indicar la contrainfluencia portuguesa de los ídolos de tipo egeo que en la Loma de los Peregrinos no aparecen. Este sepulcro puede probablemente fecharse en un momento temprano de las relaciones mediterráneas, como acaso el de Vejer de la Frontera (prov. de Cádiz), de forma de pozo con una cueva lateral al fondo, aunque se conocen de él al parecer pocos hallazgos (2 esqueletos y cuentas de collar) y el de Jimena de la Frontera (prov. de Cádiz), también en forma de pozo. Probablemente hay que considerar también como sepulcros parecidos los llamados «silos» del Acebuchal de Carmona, cubiertos por un túmulo, y sin duda sepulcros, que representarían la propagación del tipo por el territorio de la cultura del vaso campaniforme clásico de Andalucía y que tienen otro indicio de las relaciones mediterráneas a través de Almería: un ídolo de tipo egeo. En Andalucía se citan en una antigua publicación<sup>41</sup> otros sepulcros en cuevas artificiales en Cabra del Santo Cristo (Jaén) y en Cabra (prov. de Córdoba). Este tipo sepulcral quedó aclimatado en Andalucía hasta muy tarde en el

40. NIETO, 1959 a; LUCAS PELLICER, 1968; PELLICER, 1947; GIMÉNEZ REYNA, 1946.

41. NIETO, 1959 a, p. 217.

Eneolítico, como veremos; pero pronto debió pasar a Portugal, en donde abunda en el Algarve y en la región de Lisboa, en donde los más antiguos son las cuevas artificiales de Palmella con vaso campaniforme (I b?), y en la Extremadura portuguesa, aunque no todos son del mismo momento y algunos más tardíos dentro del eneolítico; pero estos sepulcros portugueses representan una combinación del tipo de cueva artificial con el del sepulcro megalítico, ya que los del tipo de Palmella reproducen en su aspecto el sepulcro de corredor o de cúpula y otros son verdaderos sepulcros megalíticos construidos sobre una excavación del terreno para formar su base.

Probablemente de 2700 a 2500 a. de J. C. en Almería se desarrolla una etapa de transición a la rica cultura de Los Millares, aunque al parecer más pobre, pero conocida por el poblado de Campos cerca de Cuevas de Vera (prov. de Almería),<sup>42</sup> formado por varios grupos de habitaciones dispersas dentro de doble recinto amurallado, con cabinas cuyos techos de ramaje son indicados por el hallazgo de barro endurecido con impresiones de aquél; además de las hachas de piedra, cuchillos sierras y puntas de flecha de sílex triangulares con aletas y pedúnculo, romboidales y foliáceas, punzones de hueso y cerámica lisa de formas cilíndricas, de cuenco o bicónicas u ovoides, a veces con decoración de líneas en zigzag incisas, hay abundante metal con punzones y hachas planas de cobre.

Esta etapa sería paralela de la del gran desarrollo de la cultura portuguesa en que ya están aclimatadas las sepulturas en cuevas artificiales del tipo de Palmella, con gran abundancia de vaso campaniforme. Éste pudo recibirse tanto a través de Andalucía como del centro de España, hallándose en el Alemtejo (sepulcros de las casas de la Casa de Braganza en Estremoz), habiéndose extendido la cultura megalítica portuguesa por la Extremadura española, de lo que hay una prueba en el sepulcro de corredor con vaso campaniforme I b del Guadalperal (Peraleda de la Mata, cerca de Navalmoral de la Mata, prov. de Cáceres),<sup>43</sup> en el camino natural, Tajo arriba, hacia la provincia de Madrid, en donde continúa el vaso campaniforme (I b), lo mismo que en la capa inferior de la cueva del Somaén (prov. de Soria).<sup>44</sup> El vaso campaniforme se ha extendido ya por todo el territorio de la cultura de las cuevas, llegando a Cataluña y Valencia; pero no ha penetrado todavía, por lo que sabemos, en Almería, en donde no aparece hasta la etapa siguiente de Los Millares.

Después de la etapa de Campos tiene lugar el gran florecimiento

42. BOSCH, 1952, p. 147, fig. 99.

43. LEISNER, 1960.

44. CASTILLO, 1928, láms. XXX-XXXIII; íd., 1947, p. 621, fig. 505 y p. 623, fig. 506; íd., 1953, láms. I-II.

de la cultura de Almería, del que son representativos los poblados de Los Millares (Santa Fe de Mondújar, cerca de Gódor — una verdadera ciudad amurallada con su necrópolis de sepulcros megalíticos y una conducción de aguas desde un manantial lejos de la ciudad hasta dentro de ella —, que duró largo tiempo, lo mismo que el poblado de mineros de Almizaraque (Herrerías), que explotaba las minas próximas de cobre con filones de plata.<sup>45</sup>

La cultura de Los Millares tiene una gran complejidad y, con la persistencia de las tradiciones almerienses (puntas de flecha de los característicos tipos triangulares con aletas y pedúnculo o espiga, romboidales y trapezoidales, cerámica sin decoración de superficie alisada, aunque con formas evolucionadas, a veces con decoraciones incisas: soles, ojos apotropeicos) o pintadas aparece una multitud de fenómenos nuevos de origen forastero que no desvirtúan, sin embargo, la personalidad de la cultura indígena, pero atestiguan una intensa relación en distintas direcciones.

La cultura megalítica portuguesa ha avanzado entonces ampliando considerablemente su territorio, habiendo ocupado, además de Huelva y Extremadura, la provincia de Salamanca;<sup>46</sup> pero a la vez se extiende por Andalucía en el valle del Guadalquivir, en donde se mezcla con la cultura del vaso campaniforme y en donde se aclimatan los sepulcros megalíticos. Desde el sur de Extremadura avanza por el valle de los Pedroches hacia la provincia de Córdoba (sepulcro de Alcolea con puntos de flecha de base cóncava, sepulcros de corredor con las mismas flechas de El Minguillo (Villanueva de Córdoba),<sup>47</sup> ídolo-placa de Espiel,<sup>48</sup> así como su repercusión llega a los sepulcros en cuevas artificiales, como en el del Cerro del Real (Iznalloz, provincia de Granada),<sup>49</sup> en el que hay puntas de flecha de base cóncava o a la región de la costa de la provincia de Málaga (hallazgos de la cueva del Tesoro en Torremolinos),<sup>50</sup> con puntas de tipo portugués.

La combinación con elementos almerienses se observa en la provincia de Granada, donde hay una extensión de los sepulcros megalíticos almerienses con mobiliarios con elementos de ambas culturas.<sup>51</sup>

La influencia portuguesa debe ir unida a una penetración de gentes procedentes de Portugal, no sólo desde Extremadura hacia

45. Sobre la cultura de Los Millares: BOSCH, 1932; *íd.*, 1966-67; LEISNER, 1943; AL-MAGRO-ARRIBAS, 1965; BOSCH-LUXÁN, 1935.

46. BOSCH, 1966-67 y MALUQUER, 1960 a y 1960 b.

47. BOSCH, 1929, núm. 5522, p. 76 (sepulcro de Alcolea); LEISNER, 1945, láms. 53-54 (sepulcros de Villanueva de Córdoba).

48. BOSCH, 1929, núm. 5523, y lám. VIII, y BOSCH, 1932, p. 81.

49. PELLICER, 1947.

50. NAVARRO, 1884, y BOSCH, 1932, p. 95, nota I.

51. LEISNER, 1943; BOSCH, 1966-67.

Córdoba y seguir hasta las extensiones almerienses, sino probablemente también en el valle del Guadalquivir, en la provincia de Sevilla, en donde tiene lugar una mezcla con la población de la cultura del vaso campaniforme. Esta continúa intacta en el Acebuchal de Carmona, pero en la región abundan los sepulcros megalíticos de tipo portugués (galerías, cubiertas, sepulcros de corredor y de cúpula). Por los dos caminos llegaría la influencia portuguesa a Almería, y allí se aclimatan los sepulcros megalíticos. Posiblemente el vaso campaniforme se introdujo en la cultura de Los Millares desde el valle del Guadalquivir, en donde los sepulcros de cúpula de la Cueva del Vaquero, de la Cañada del Carrascal y de la Cañada Honda de Gandul (prov. de Sevilla) tienen el tipo II a, que es el primero que aparece en la cultura de Los Millares, encontrándose en el sepulcro de la Cañada Honda también el III a, que se propaga igualmente a la cultura de Los Millares.<sup>52</sup>

En ésta, los tipos de los sepulcros de corredor y los «tholoi» con falsa cúpula no sólo aparecen en la necrópolis anexa a la ciudad de Los Millares, sino en Almizaraque y en multitud de lugares netamente almerienses; produciéndose una cultura mixta de tipo predominantemente almeriense, pero con la adopción de multitud de rasgos portugueses como los ídolos-placas, los hechos de falanges (lisos, incisos o pintados y con decoraciones de ojos apotropeicos), así como otros objetos rituales, los objetos en forma de cayado («crosses») o de suela de zapato, así como abundan las alabardas y los puñales de sílex o las puntas de flecha de base cóncava que se encuentran en la misma sepultura junto con las de tipos almerienses.

La cultura de Los Millares tuvo una larga duración y se habla de un período antiguo y otros más recientes, fechándose el primero antes de 2500. Nosotros haríamos empezar la verdadera cultura de Los Millares hacia 2500. Por una parte, la única fecha de radiocarbono de Los Millares es de  $2340 \pm 85$  a. de J. C., obtenida en un tronco de madera de la muralla que acaso no fue construida de una sola vez o que lo sería después del principio de la ciudad, cuyo núcleo inicial debió ser más pequeño que el conservado, lo que indicaría el hecho de encontrarse dentro del recinto de la ciudad próxima a la muralla el sepulcro de cúpula núm. 17. Por otra, al no encontrarse en la cultura de Los Millares el tipo I del Vaso campaniforme, siendo el primero que allí aparece el II, creíamos que el 2500 es una fecha estimativa probable para el principio de la ciudad. La larga duración de la cultura de Los Millares la confirmarían además los distintos conjuntos de los mobiliarios sepulcrales en que además del vaso campaniforme II

52. LEISNER, 1943; BOSCH, 1966-67.

aparece el III, a veces en el mismo sepulcro que fue utilizado largo tiempo, como indican los numerosos esqueletos aparecidos en muchos de ellos, los cuales serían tumbas familiares utilizadas durante varias generaciones. Por otra parte, en el poblado de Almizaraque (provincia de Almería) hay una fecha de radiocarbono de  $2200 \pm 120$  a. de J. C., y en el de La Ereta del Pedregal (Navarrés, prov. de Valencia), otra, de  $1880 \pm 250$  a. de J. C., las cuales corresponderían a etapas avanzadas y finales de la cultura.<sup>53</sup>

En la etapa de Los Millares, junto con los sepulcros megalíticos continúan los sepulcros de planta circular («Rundgräber»):<sup>54</sup> Llano de la Lámpara 1 (Purchena), Llano del Jautón 3, 4 y 5 (Purchena), Las Churuletas 1 y 3 (Purchena), Llano de la Atalaya 3 (Purchena), hecho con orthostatos y de grandes dimensiones (5,50 m. de diámetro). También otros sepulcros de planta circular adoptan el corredor de entrada como los de los sepulcros megalíticos, aunque son de dimensiones más pequeñas que aquéllos: Barranco de Jocala 4 (Purchena), Llano de la Media Legua (Fines), Llano del Jautón 6 (Purchena), Loma de la Atalaya 3 (Purchena), Llano de la Atalaya 6 (Purchena). En un caso — el sepulcro del Llano del Jautón (Purchena) — es casi un sepulcro megalítico de falsa cúpula, teniendo  $6,80 \times 5,60$  de diámetro, con un pilar en el centro, pero sin corredor, con restos de 300 esqueletos y un mobiliario del tipo de Los Millares rico (puñales de sílex, puntas de flecha triangulares con aletas, romboidales o de base cóncava, agujas segmentadas de hueso, un peine de hueso, un punzón de cobre y cerámica de formas evolucionadas como las de Los Millares y un fragmento de vaso campaniforme II.

En la necrópolis de Los Millares los sepulcros, como se ha dicho, son los megalíticos de corredor y sobre todo los «tholoi» con falsa cúpula; pero hay también una tumba «semiartificial» en un abrigo natural de roca, completada por una construcción de piedras que le dan un aspecto de sepulcro de corredor con hallazgos del tipo de Los Millares, sin vaso campaniforme.<sup>55</sup> El vaso campaniforme aparece en sepulcros de Los Millares<sup>56</sup>: el *tipo II a*, en los sepulcros 6 (VI), 17 (I), 74? (XIII); el *II b*, en los 3,6 (VI), 18, 21? (XVI), 22, 37 (V); el *III a*, en el 3,9 (XII) y en el XIII. En las casas del poblado hay vaso campaniforme II a (casa I) y III. En otras localidades aparece el *tipo II a* en el sepulcro 5 del Llano del Jautón (Purchena), en el 3 del Llano de la Atalaya (Purchena), en el 3 de Loma de la Atalaya

53. FLETCHER, 1951; *id.*, 1966; TARRADELL, 1962; SCHUBART, 1965.

54. LEISNER, 1943.

55. LEISNER, 1943, lám. 23, sepulcro 10.

56. LEISNER, 1943. Los números arábigos son los de la numeración de los sepulcros según Leisner-Siret; los romanos corresponden a la numeración de Almagro-Arribas, 1963. También BOSCH, 1966-67 para los tipos del vaso campaniforme.



(Purchena) y en el 2 de Huéchar (Alhama de Almería), todas estas localidades de la provincia de Almería, así como, en la de Granada, en el sepulcro 5 de Los Llanillos (Fonelas); el *tipo II b*, en el 6 del Llano de la Atalaya (Purchena, prov. de Almería) y en un sepulcro de corredor de Los Eriales (Laborcillas, prov. de Granada); el *tipo III a*, en la provincia de Almería, en los sepulcros 6 del Llano de la Atalaya (Purchena) y 2 del Cabezo de Aguilar (Mojácar), en la cueva de la Hacha (Vera), y, como hallazgo suelto, en Tabernas, así como en la provincia de Granada, en el sepulcro del Llano de la Teja (Fonelas) y en la de Murcia, en la cueva de los Banquizares de Lébor (Totana).

Como se ve, el tipo I no existe en las localidades de la cultura de Almería. En cambio, en algunas hay varios tipos en la misma sepultura, utilizada repetidas veces, sin duda: tal es el caso de la núm. 6 del Llano de la Atalaya (Purchena), en que hay los tipos II a, II b y III a. Estos hechos creemos que tienen importancia para la cronología relativa de los distintos tipos del vaso campaniforme, como las asociaciones semejantes de las localidades de otras culturas peninsulares y que se compaginan con la estratigrafía de la cueva del Somaén (prov. de Soria), en que el tipo II a se halla en la capa superpuesta a la que tiene el tipo I a y en la que no habiendo tipo II b ni tipo III, en la superior hay hallazgos de la Edad del Bronce de la época de El Argar, lo que implica que los tipos I y II del vaso campaniforme son eneolíticos, como lo confirman las asociaciones con ellos de los sepulcros almerienses y portugueses, así como lo es todavía el tipo III que se halla al final del Eneolítico.

Con las relaciones de la cultura de Almería con la portuguesa se ha producido un intercambio de rasgos que se combinan con supervivencias de las etapas anteriores. Así, los sepulcros en cuevas artificiales parecen continuar hasta los tiempos de Los Millares. En las del Cerro del Real (Iznalloz, prov. de Granada) hay puntas de flecha de base cóncava de tipo portugués con ídolos de tipo egeo y cerámica lisa de carácter almeriense.<sup>57</sup> En las del Cortijo de Alcaide de Antequera (prov. de Málaga)<sup>58</sup> también hay puntas de base cóncava, cerámica lisa almeriense y puñales de cobre, como los de los momentos más avanzados de la cultura de Los Millares. Del final de ésta parecerían ser las de Los Marroquíes Altos (en la ciudad de Jaén), en que con la cerámica lisa almeriense y algunos objetos de sílex (cuchillos, sierras) y cuentas de collar hay hachas de cobre.<sup>59</sup> Parecen las dos últimas localidades corresponder a la época de los últimos

57. PELLICER, 1967.

58. GIMÉNEZ REYNA, 1946; LEISNER, 1954, láms. 132-133.

59. LUCAS PELLICER, 1968.

sepulcros de Los Millares, en que la cultura tiende a simplificarse preludiando la de la transición a la Edad del Bronce (época preargárica), lo que también se observa en los sepulcros megalíticos con material almeriense de la provincia de Granada, en que la cultura preargárica se halla todavía en sepulcros de formas megalíticas. La misma simplificación, a la vez que la gran abundancia de objetos de metal, se halla en los sepulcros de cúpula de Alcalar (Mexilhoeira Grande, en el Algarve portugués) — sin vaso campaniforme, como en las aludidas cuevas artificiales andaluzas — que representan el final de la cultura megalítica del sur de Portugal, lo mismo que los grandes sepulcros de cúpula construidos con piedras pequeñas de Andalucía (Cueva de Matarrubilla en la provincia de Sevilla, cueva del Romeral en Antequera, por ejemplo) representarían el fin de la de Andalucía en los linderos de la Edad del Bronce y de la cultura preargárica que llega al sur de Portugal sustituyendo la cultura megalítica y representando probablemente una verdadera colonización almeriense.

Hay que notar que en los sepulcros en cuevas artificiales del Cerro del Real de Iznalloz, del Cortijo de Alcaide de Antequera y de los Marroquíes Altos de Jaén, la cueva artificial no tiene la forma del sepulcro de pozo, sino que ha adoptado el portugués, que imita el «tholos» con falsa cúpula.

Por otra parte, en el Cortijo de Alcaide, como también en los Marroquíes Altos, el paso del corredor a la cámara tiene lugar mediante puertas muy bien talladas que recuerdan las de las cuevas artificiales de Malta (necrópolis de Hal Saflieni) y de Cerdeña (Anghelu Ruju), lo que acaso es una influencia de la relación almeriense con las islas del Mediterráneo occidental.

En la relación con Portugal, en la época de Los Millares, Almería parece haber sido la receptora principal de elementos culturales. Sin embargo, Portugal adoptó algunos objetos almerienses como los vasos con decoraciones de soles y otras parecidas a las de Los Millares. A Almería, además de las puntas de flecha de base cóncava, llegaron los ídolos-placas, los ídolos-cilindros, las falanges, las agujas con cabeza cilíndrica estriada (los llamados «alfinetes, en Portugal»),<sup>60</sup> etc. El cobre se debió propagar desde Almería y pronto se aclimató en Portugal con los tipos más primitivos: puntas de flecha redondeadas con espiga — que serían correspondientes al pequeño puñal triangular de Ciempozuelos —, que deben pertenecer al tiempo de los primeros sepulcros de Palmella, en los cuales en aquellas cuevas artificiales aparece un objeto de piedra redondeado con un acanalado central que debió de

60. NIETO, 1969 b.

servir de martillo para golpear el metal, en realidad equivalente a los martillos de minas. Probablemente entonces empieza la explotación de los yacimientos de cobre del Alemtejo y del Algarve, aunque falten rastros materiales de ella, lo mismo que en las minas de Almería, por haber sido borrados por explotaciones posteriores.<sup>61</sup> A través de todas las etapas eneolíticas avanzadas de Portugal, como a través de la cultura paralela de Los Millares, se perfeccionan los objetos de cobre y aparecen los puñales largos con espiga o lengüeta para unirla al mango, las puntas de flecha o de dardo en forma de hoja con una espiga larga, y las alabardas — hechas en un principio, como los puñales, de sílex — tipos que tienen su máximo desarrollo en la etapa final del eneolítico portugués representado por la etapa de Alcalar, la cual debe corresponder a los últimos sepulcros de Los Millares y al tiempo de los sepulcros artificiales del Cortijo de Alcaide.

Un rasgo común a Almería, Andalucía, Portugal y hasta a la cultura del vaso campaniforme del Centro de España es la decoración en la cerámica de ciervos esquemáticos como los de las pinturas rupestres que se hallan en la del Vaso campaniforme II b de Palmella en Portugal, de otro del Museo de Córdoba en Andalucía y en uno de Las Carolinas en Madrid, y que en Los Millares aparece en un vaso de tipo almeriense con decoraciones de soles u ojos apotropeicos. Estos últimos y además representaciones de ídolos — que también aparecen en las pinturas esquemáticas andaluzas — se hallan en vasos de tipo almeriense de la capa superficial del poblado del Cerro de las Canteras de Velez Blanco<sup>62</sup> — que probablemente es de la época de Los Millares —, en la que hay abundancia de objetos de cobre (punzones, brazaletes, puñales triangulares) y tortas de barro como las de Almizaraque, que Siret interpretó como piezas de un horno o reverbero para la fundición del cobre.

Almería entonces debió tener una intensa relación con las islas del Mediterráneo Occidental, en donde Malta es el puesto avanzado de la relación egeo-anatólica.<sup>63</sup> A esta relación se debe el nuevo tipo de ídolo de forma humana de Los Millares que tiene analogías con los de Anghelu-Ruju en Cerdeña, y sin duda un perfeccionamiento de la técnica arquitectónica, que se manifiesta en las murallas con torres de Los Millares — que llegan a Portugal — y en la adopción de los orthostatos labrados y la generalización de la falsa cúpula en los «tholoi», sostenida a veces por una pilastra o columna.

No creemos que estos influjos representan, como creen Almagro,

61. ALLEN, 1965; BOSCH-LUXÁN, 1935.

62. MOTOS, 1918.

63. BOSCH, 1967.

Arribas, Pigott, Sangmeister y otros, una «colonización» a la que, según ellos, había que atribuir los «tholoi», con falsa cúpula, y las ciudades o grandes poblados rodeados de murallas con salientes en forma de torre como Los Millares y en Portugal Pedra do Ouro, Zambujal y Vilanova de San Pedro.<sup>64</sup> Que en la cultura del Eneolítico peninsular exista la influencia de las relaciones forasteras, mediterráneas, lo hemos reconocido y de ello hemos tratado en otros lugares.<sup>65</sup> Pero ni los sepulcros megalíticos son un tipo introducido por gentes forasteras — y probablemente tampoco la idea de la falsa cúpula — ni lo que hay en la península de influencia mediterránea autoriza para hablar de «colonización» propiamente dicha y se explica por simples relaciones comerciales todo lo intensas que se quiera, pero que no revelan el establecimiento en el país de «colonizadores» que en él se establecen.

Los sepulcros megalíticos, desde un neolítico muy puro y muy antiguo en Portugal, en el que hay abundantes supervivencias del mesolítico — propiamente todo el utillaje a excepción de las hachas — evolucionan hasta los tipos de sepulcros de corredor, con la cámara circular, el «tholos» que en Portugal recibe tardíamente — ya en el tercer milenario — la falsa cúpula. El origen de ésta ofrece un problema todavía difícil de resolver. Si las falsas cúpulas monumentales y de técnica constructiva muy perfecta, lo mismo que los orthostatos labrados que acaban por sustituir los bloques de piedra sin debastar pueden ser resultado de influencias forasteras, la misma idea de cubrir un espacio circular con piedras que sobresalen hasta formar la falsa cúpula puede producirse en cualquier lugar en que se construyan cabañas de piedra: nosotros hemos visto cabañas con «falsa cúpula» hechas por pastores del Pirineo catalán, y por otra parte hoy se conoce en la Bretaña francesa el sepulcro de Île Cairn, en Ploudalmézeau, que es propiamente un «sepulcro de falsa cúpula» hecho, no con grandes piedras como las cámaras megalíticas, sino con piedras pequeñas, pertenecientes a una fase muy antigua de la evolución megalítica francesa, por su fecha de radiocarbono (3200 a. de J. C.) contemporánea con los sepulcros de corredor de Portugal. Una relación megalítica con el Mediterráneo o con Oriente que haya podido introducir los sepulcros megalíticos en la Península, no la vemos en ninguna parte en las culturas mediterráneas, ya que las que se suelen llamar «culturas megalíticas», como las de los palacios de Malta, de los nuraghes de Cerdeña o de los talaiots de las Baleares tienen de «megalítico» sólo el utilizar grandes piedras; y Evans mismo rechaza que Malta

64. SANGMEISTER-SCHUBART, 1965; PAÇO-COSTA, Arthur, 1952 a; *id. id.*, 1952 b; JALHAY-PAÇO, 1945; PAÇO, 1958.

65. BOSCH, 1967; BOSCH, 1966-67.

sea el centro originario del megalitismo en el Occidente de Europa.<sup>66</sup> Otra cosa es que la relación haya podido influir en la técnica constructiva. Además, la cultura representada por los mobiliarios sepulcrales peninsulares es muy distinta — a pesar de los tipos forasteros — que la de Malta, Sicilia o el Egeo. Cuando hay verdaderas «colonias» y localidades indígenas contemporáneas, como sucede en la época ibérica; no diríamos entonces que los poblados ibéricos sean «colonias», a pesar de hallarse en ellos importaciones fenicias o vasos priegos, y a pesar de que el enorme impacto de las relaciones con los colonizadores haya llegado a transformar profundamente la cultura primitiva de los pueblos del este y sur de España hasta la creación de una cultura «nueva» que nadie puede confundir con la fenicia o griega. La tan repetida reproducción de los muros con torres de Chalandriani en el Egeo, al lado de los de Los Millares, y la mención luego de los de Vilanova de San Pedro, no creemos que baste para hablar de «colonización». Alcanzada la vida sedentaria normal y comenzada una vida de tipo urbano, lo que es explicable dentro del gran florecimiento de la cultura eneolítica tanto en España como en Portugal, las fortificaciones primitivas para defensa de los poblados se convierten naturalmente en murallas, y ellos en fortalezas; pero en todas partes, y tanto en Los Millares como en Pedra do Ouro, Zambujal y Vilanova de San Pedro, los hallazgos revelan una cultura indígena que no deja de serlo a pesar de las transformaciones singulares de sus rasgos, nunca una cultura masiva como la de los lugares de origen de las relaciones e influencias.

Lo mismo se deduce de las relaciones de la cultura megalítica portuguesa con la de Los Millares. Si en Extremadura y hasta cierto punto en el valle inferior del Guadalquivir puede pensarse en una «colonización megalítica portuguesa», en el dominio propio de la cultura de Los Millares no es éste el caso, pues la cultura sigue siendo «almeriense», a pesar de las influencias y posibles importaciones. En la cultura de Los Millares no es posible considerar los sepulcros megalíticos — de los que no hay ninguno de etapas anteriores — como resultado de la evolución de los «Rundgräber» o sepulcros redondos anteriores, como un tiempo sostuvieron los esposos Leisner.

Se trata en ellos, aunque algunos alcancen dimensiones mayores que las propias de sepulcros individuales y que contengan varios esqueletos, de sepulcros que parten de una idea distinta de la que produjo los sepulcros megalíticos: son propiamente fosas revestidas de una protección de piedras, generalmente de pequeñas dimensiones, incluso cuando tienen la forma de cámara o de cistas, como en África

66. EVANS, 1960-61, pp. 135.

el «kleinafrikanische Grabbau», de Frobenius.<sup>67</sup> Ello no se desvirtúa en los casos en que el sepulcro redondo es muy grande (6,80 × 5,60 m.) con 300 esqueletos y llega a tener falsa cúpula a veces sostenida por una pilastra como en el sepulcro 5 del Llano del Jautón (Purchena); se trata entonces, sin duda, de una influencia de los tipos megalíticos forasteros que se han adoptado en Almería y cuya influencia repercute en los tipos indígenas.

\*

La propagación de la cultura de Almería hacia el norte ofrece problemas que han sido planteados modernamente, sobre todo por Maluquer y Tarradell y luego por Ana María Muñoz y Guilaine.<sup>68</sup> Nuestra antigua visión de la cultura de Almería suponía que se extendía a expensas de la cultura de las cuevas hasta Cataluña, así como penetraba por la provincia de Teruel, y a través del Bajo Aragón llegaba a las dependencias del valle del Ebro. Creeríamos que esta visión es siempre válida, a pesar de los problemas que plantean las investigaciones más modernas.

Después de la intensiva exploración de muchas comarcas valencianas por el Servicio de Investigación prehistórica de la Diputación de Valencia (Ballester, Pericot, Fletcher y otros) y del trabajo de conjunto de Tarradell<sup>69</sup> parece tenerse un conocimiento bastante completo del neoneolítico valenciano.

Todo el sudeste de España con las provincias de Murcia y de Alicante parece incorporado, probablemente muy pronto a la cultura de Almería. En el eneolítico avanzado lo muestra el material almeriense típico de puntas de flecha y cerámica sin decoración de la provincia de Murcia (La Bastida y Los Blanquizaes de Lébor de Totana);<sup>70</sup> de la de Alicante, la cueva de Las Lechuzas de Villena;<sup>71</sup> de la de Valencia, el sepulcro del Camí Real d'Alacant de Albaida,<sup>72</sup> la covacha de la Ribera de Cullera,<sup>71</sup> la cueva de la Ladera del Castillo de Chiva,<sup>74</sup> la cueva de Rocafort.<sup>75</sup>

67. FROBENIUS, 1926; BOSCH, 1932; reproducción de los tipos africanos de Frobenius en las págs. 54 y 56, figs. 35, 36 y 37. Nótese en la fig. 35 (abajo) un sepulcro que constituye un paralelo de las cistas no megalíticas catalanas, sin túmulo y con losas derechas a su alrededor, señalándolo, como el algunos sepulcros de fosa catalanes.

68. MALUQUER, 1949 *a*; *id.*, 1949 *b*; TARRADELL, 1960; *id.*, 1962 *a*; *id.*, 1962 *b*; MUÑOZ, 1965; GUILAINE-MUÑOZ, 1964.

69. TARRADELL, 1962 *a*.

70. CUADRADO, 1930.

71. TARRADELL, 1962 *a*, p. 193.

72. BALLESTER, 1929.

73. TARRADELL, 1962 *a*, p. 194.

74. FLETCHER, 1957; TARRADELL, 1962 *a*, pp. 196-197 y figs. de las págs. 90-95.

75. TARRADELL, 1962 *a*, p. 197 y lám. de la pág. 96.

En la provincia de Castellón, abundan los restos de poblados llamados «moles», con hallazgos de sílex y cerámica y aún de puntas de flecha en las sierras que rodean la llanura de Castellón y en la misma, hasta el Maestrazgo y los pasos hacia el Bajo Aragón o bien hacia la provincia de Tarragona.<sup>76</sup> Deben mencionarse Les Fleixes (Lucena del Cid), El Marinet (Vistabella), Corachar — con puntas y un fragmento del brazalete de pectúnculo — Serra d'Irta (Miravet), Morella la Vella (Morella), Mola Murá (Chert), El Puig (Albocácer); El Castellet, Lès Serretes y La Magdalena (Castellón de la Plana); Tossal de les Forques (Borriol), Agulles de Santa Águeda (Cabanes); El Cigalero (Benicasí), La Comba (Benicasim). También diversas cuevas: cueva del Mal Paso (Castelnovo),<sup>77</sup> Cova de la Seda (Castellón — con puntas de flecha y perlas de calláis — y la cueva Petroli (Cabanes), así como los sepulcros de Borriol y de la Plana de Castellón — también con puntas de flecha y perlas de calláis y además un botón con perforación en forma de V — y el poblado de La Comba (Benicasim), así como el poblado y los sepulcros de Villa Filomena (Villareal — con puntas de flecha — y vaso campaniforme de tipo III b).<sup>78</sup> En la región de Albocácer,<sup>79</sup> cerca del barranco de la Valltorta, hay los «planells», probablemente poblados, con hallazgos de sílex y puntas de flecha: El Puntal, La Rompuda, La Bastida, La Maelleta, Bosc de la Font, Pla de la Serreta, Calçaes del Matá), así como cuevas con cerámica sin decoración y a veces con cordones con impresiones digitales: en la cueva del Barranco de la Rabosa o «dels Melons». Otras cuevas de Albocácer son la cueva de l'Estaró, la Gran del Puntal, la de Pipa y la del Trenc. En el límite de la provincia de Castellón, en la de Tarragona, la cueva del Calvari de Amposta<sup>80</sup> es de un momento final del eneolítico con cerámica lisa almeriense y vaso campaniforme III,

76. BOSCH, 1924.

77. JORDÁ, 1958; TARRADELL, 1962 a, pp. 197-98.

78. SOS-BAYNAT, 1922-24; BOSCH, 1923; ESTEVE, 1956. — Después de estas localidades y representando un período de transición entre la cultura del tiempo de Los Millares y la de El Algar — período que hemos llamado *pre-argárico* — hay los poblados y necrópolis que Tarradell incluye en la «Edad del Bronce valenciano», como el poblado de El Vedat (Muntanya de Cabrera en Torrente, prov. de Valencia), el del Puntal de la Cambra (Villar del Arzobispo, prov. de Valencia), penya de la Dueña (Teresa, prov. de Castellón) y otros a los que añadiremos el poblado de la ereta del Castellar (Villafranca del Cid, prov. de Castellón), y el sepulcro de Cabanes, prov. de Castellón, en que con cerámica que tiene formas parecidas a las argáricas, todavía no las clásicas, y objetos de bronce (puñales, alabardas), hay cerámica con decoraciones en relieve que representa una supervivencia de la de la cultura de las cuevas (TARRADELL, 1962 a, pp. 129 y sig.; ARNAL-PRADES-FLETCHER, 1968; BOSCH, 1924, lám. V). En el sur del país valenciano, en la provincia de Alicante, el poblado del Mas de Memente representa la cultura pre-argárica más pura y sin mezclas de supervivencias (TARRADELL, 1962 a, pp. 137-139 y figs. de las págs. 137, 140, 143).

79. PALLARÉS, 1915-20, BOSCH, 1924.

80. ESTEVE, 1958.

así como con botones cuadrados con perforación en forma de V, cuya forma se corresponde con el tiempo final del eneolítico y que preludia las idénticas que entran en la cultura del Argar.

Esta expansión hacia el norte deja subsistente en el interior de la provincia de Alicante, sin duda, intactos grupos de la población de la cultura de las cuevas, como lo indica la localidad de Bélgida<sup>81</sup> con vaso campaniforme de los tipos más antiguos I y II, el primero de los cuales no penetró, en la cultura de Almería, en su territorio originario de más al sur.

En la etapa de Los Millares la influencia de su cultura se extiende también hacia el norte por el sudeste, mostrándolo objetos típicos de aquella, como los ídolos, con decoraciones oculadas, los «alfinetes» de la cueva de la Pastora de Alcoy (prov. de Alicante)<sup>82</sup> y los huesos con decoraciones parecidas a las de Los Millares del poblado de La Ereta del Pedragal de Navarrés (prov. de Valencia).<sup>83</sup> Este poblado tiene larga duración, como lo muestra su estratigrafía con la fecha de radiocarbono de  $1880 \pm 250$ .

La cultura de Almería tiene una penetración en el Bajo Aragón<sup>84</sup> en la provincia de Teruel (sepulcro del Canyaret de Calaceite, sepulcro del abrigo de San Antonio de Calaceite, sepulcro de Valderrobres), llegando hasta la provincia de Zaragoza en la región de Albalate del Arzobispo (sepulcro del Olivar de Macipe en una cavidad excavada en una roca, sepulcros en cuevas naturales, como la del Subidor y de la Caraza), llegando al sur de la provincia de Huesca, donde se encontraba el sepulcro de Sariñena, del que dio noticia Pedro Antón Beuter en el siglo XVI. Al propio tiempo pueden referirse a una penetración de la cultura de Almería en Aragón probables poblados en cerros de diversos lugares de la provincia de Teruel:<sup>85</sup> Els Figuerals de Fondespalda; La Humbría y La Moletas; la Cova Devall de la Penya de Peñaraja; Els Germanells de Mont-roig; Leónica, de Mazaleón, en cuyo término hay señales de habitación en diversos abrigos (La Horteta, Els Secans, La Botiquería dels Moros, Sol de Huerta, Era de Rayos); Segura de Aragón (Montalbán). En Alcañiz (prov. de Zaragoza)<sup>86</sup> pueden atribuirse a la cultura de Almería las localidades del Cabezo del Cuervo y de la Masía del Ram — en que la cerámica lisa y las puntas de flecha de la cultura de Almería se combinan como en la Botiquería dels Moros de Mazaleón con la tradición de la cultura

81. JORNET, 1928.

82. TARRADELL, 1962 a, pp. 194-195 y láms. entre las págs. 96 y 97 y figs. de las págs. 100, 101 y 103.

83. FLETCHER, 1951; *íd.*, 1966; FLETCHER-LLOBREGAT CONESA, 1964; TARRADELL, 1962 a.

84. BOSCH, 1915-20 b; BOSCH, 1923.

85. BOSCH, 1923; VALLEPÍ, 1959.

86. BOSCH, 1923.



de las cuevas, o sea con cerámica decorada con relieves — y en la Torre de los Negros. Completan los testimonios de la penetración de la cultura de Almería los hallazgos sueltos de puntas de flecha (Calaceite, Alcañiz, Samper de Calanda), llegando estos hallazgos sueltos muy lejos, como unas puntas de flecha, probablemente de la región de Calatayud (prov. de Zaragoza) y las de Undués Pintano, en la provincia de Huesca, en el límite de la cultura pirenaica, que pueden indicar una zona de influencia de la cultura de Almería sobre aquélla.

\*

En Cataluña, indudablemente, la primera cultura neolítica es la de las cuevas, y en algunas regiones interiores persiste tenazmente hasta muy tarde, en el Eneolítico y aún más adelante, combinándose su cerámica con decoración en relieve con la cultura de las urnas de la primera Edad del Hierro (Marlés, provincia de Barcelona, en la comarca de Berga) — en donde además la decoración está recubierta con impresiones cardiales —, Cueva del Segre de Vilaplana (prov. de Lérida), sepulcro del Tossal de las Mentides de Vic (prov. de Barcelona), y subsistiendo, como en los poblados ibéricos del Bajo Aragón, la decoración en relieve sobre vasos hechos a mano al lado de los a torno pintados típicamente ibéricos en la segunda Edad de Hierro.<sup>87</sup> Todo parece indicar que la población de la cultura de las cuevas es la básica de Cataluña, conviviendo o mezclándose con la de las culturas que llègan en diferentes momentos procedentes de otros territorios.

De la persistencia en las regiones interiores durante el eneolítico tenemos un claro ejemplo en la cueva de Joan d'Òs de Tartareu, en las estribaciones montañosas al sur de Montsec o en la cueva de Segre de Vilaplana, antes de entrarse en el territorio pirenaico. Especialmente la cueva de Tartareu<sup>88</sup> representa el máximo florecimiento artístico de las decoraciones de la cultura de las cuevas, tanto de los relieves con gran variedad de motivos, incluso curvilíneos, como de las incisiones — hasta con la técnica del Boquique —, y a veces están hechas con impresiones de Córdium: su fecha tardía en el Eneolítico la muestra una hacha de cobre plana de un tipo ya muy próximo, al que tendrán luego las de bronce, pero sin el filo convexo y con los bordes laterales paralelos. En Tartareu no hay vaso campaniforme. En las regiones litorales o próximas a él la cerámica de la cultura de las cuevas subsiste con decoraciones muy ricas en las cuevas Arbolí de Escornalbou, del Cartanyà y otras del sistema de las sierras

87. Ver la bibliografía de la nota 29.

88. BOSCH, 1915.20 a; íd., 1932; íd. 1945.

de Prades y en la de Salamó (Vilabella) en la provincia de Tarragona, en todas ellas con abundancia de vaso campaniforme.<sup>89</sup> En la de Barcelona, en la cueva de Sant Llorenç de Sitges,<sup>90</sup> con cerámica decorada de la cultura de las cuevas y Vaso campaniforme, hay vasos lisos de tipo almeriense, así como en el sepulcro en un abrigo de roca del Pont del Gurri (Vic)<sup>91</sup> hay una mezcla de elementos de la cultura de las cuevas (cerámica con decoraciones en relieve), vasos lisos almerienses y botones con perforación en forma de V, como en la cultura pirenaica.

Elementos de la cerámica de la cultura de las cuevas se hallan también en la de los sepulcros megalíticos de la pirenaica o en las cuevas de ella, como en la de Sant Julià de Ramis.

Indicarían en el sur de Cataluña la penetración o influencia almeriense las estaciones-talleres de sílex y hallazgos sueltos estudiados por Vilaseca,<sup>92</sup> en donde es frecuente la aparición de puntas de flecha, localidades que abundan extraordinariamente en el Priorato y en el sur de Cataluña (regiones de Montsant, Prades, Cornudella, Marsà, Capçanes, Rojals, Alforja, Reus, Torredembarra, etc.).

Los tipos de puntas almerienses se asocian a veces con cerámica decorada de la cultura de las cuevas. Es probable que la mezcla de elementos de distintas culturas que indican los hallazgos de estas localidades representen o bien una simple influencia almeriense o una infiltración de elementos de población de tal carácter entre la población indígena de la cultura de las cuevas.

\*

La penetración de la cultura de Almería en Cataluña, con sus caracteres propios, en la etapa que llamábamos «Eneolítico-inicial» antes de la propagación del vaso campaniforme y del tiempo de Los Millares en Almería, la veíamos en los sepulcros que llamamos «no megalíticos» que, con diferentes formas y con material muy uniforme, desde las regiones litorales penetran Llobregat y Cardoner arriba hasta las comarcas de Berga y Solsona, antes de que se extienda hacia el sur desde los valles pirenaicos. La cultura de Almería subsistiría en el pleno Eneolítico, en simbiosis con las supervivencias de la cultura de las cuevas y con la cultura pirenaica que se infiltra en sus territorios y adopta elementos de las culturas contemporáneas como el vaso campaniforme.

89. VILASECA, 1926; *id.*, 1934; *id.*, 1935; *id.*, 1941; *id.*, 1952; *id.*, 1957-58; *id.*, 1965; SERRA VILARÓ, 1925; SERRA-RÀFOLS, 1921; BOSCH, 1915-20 a; BOSCH, 1932.

90. SERRA-RÀFOLS, 1921-26.

91. RIUS, 1913-14.

92. VILASECA, 1936; *id.*, 1953; TARRADELL, 1962 b, pp. 146 y sig.

En Cataluña se han multiplicado los hallazgos de sepulcros no megalíticos, los primeros de los cuales fueron ya descubiertos en los sesentas del siglo XIX y de que, además de las publicaciones monográficas antiguas y de las modernas nuestras, de Colominas, Vilaseca, Serra-Ràfols, Renom, etc., hay los valiosos trabajos de conjunto con la publicación de todo su material por Ripoll-Llongueras<sup>93</sup> y Ana María Muñoz,<sup>94</sup> con su notable y exhaustivo libro. Los trabajos de Bernabó Brea, Escalon de Fonton, Arnal y Guilaine han completado el conocimiento de las fases avanzadas del Neo-eneolítico del sur de Francia, que a su vez se enlazan con las del norte de Italia. Con todo ello se ha planteado el problema de la filiación de la cultura de los sepulcros no megalíticos y, en lugar de considerarlo netamente «almerienses» como nosotros, Maluquer y Tarradell han creído ver en ellos una penetración de gentes del sur de Francia que llevan a Cataluña una cultura agrícola intensiva que se contrapone a la pastoril y agrícola rudimentaria de la cultura de las cuevas, ocupando las zonas litorales y las cuencas de los ríos e introduciendo tipos ultrapirenaicos como los «vasos de boca cuadrada» o las formas de la cerámica de Chassey y La Lagozza, que establecen una íntima relación con el sur de Francia, insistiendo Tarradell en el carácter pacífico de la cultura en contraposición al guerrero de los almerienses, que sólo en un momento avanzado del Neolítico habrían ocupado toda la región valenciana y bajoaragonesa. La dirección de los movimientos culturales queda así en buena parte invertida. Ello nos obliga a revisar todo este material arqueológico y a reconsiderar nuestras ideas anteriores y, al hacerlo, llegamos a la conclusión de que el problema es mucho más complicado de lo que antes habíamos creído, y que, si muchas de las observaciones de nuestros amigos obligan a algunas rectificaciones y si hay que reconocer unos contactos con las culturas del sur de Francia desconocidos anteriormente, no desaparece la filiación almeriense de los sepulcros no megalíticos ni la relativamente temprana expansión de aquella cultura.

Los sepulcros que nos ocupan se hallan en Cataluña desde el mismo límite de las provincias de Tarragona y Castellón (sepulcro de Alcanar), en donde parecen continuar las localidades almerienses de la provincia de Castellón, entre las que hay los sepulcros de Castellón de la Plana y de Borriol, cuyo material puede compararse al de los sepulcros catalanes.<sup>95</sup> Éstos<sup>96</sup> siguen en la provincia de Tarragona

93. RIPOLL-LLONGUERAS, 1963.

94. MUÑOZ, 1965, p. 217.

95. BOSCH, 1929, pp. 51-52 (núms. 5312 y 5314).

96. La bibliografía completa de los sepulcros catalanes en Ripoll-Llongueras, 1964, y en MUÑOZ, 1965, y además VILASECA, 1940; *id.*, 1964-65; *id.*, 1921-26.

desde cerca de la desembocadura del Ebro (Amposta), que parecen remontar (sepulcro de Mora de Ebro), y en el norte de la provincia, desde Reus, se extienden por el interior: Pradell (Avenc del Rabassó), Riudecols, Raval de Jesús en Reus, Picamoixons (Cau d'en Serra), Tarroja, hasta Siurana y Cornudella, en la región montañosa del Montsant, habiendo influido la cultura almeriense en la supervivencia de la de las cuevas y talleres de sílex de las regiones montañosas vecinas. En la costa, en el extremo sur de la provincia de Barcelona, hay los de Vilanova i la Geltrú, que se continúan con los del Penedès (necrópolis del Campo Cinzano, entre otros), siguiendo paralelos al límite de la provincia los de Pacs, La Llacuna y Santa Maria de Miralles, cerca de donde hay el grupo del extremo norte de la provincia de Tarragona (Santa Coloma de Queralt, Conesa, Vallfogona de Riu-corb). En relación con estos grupos parece haber una proyección al otro lado de las sierras divisorias con la provincia de Lérida, en donde está la necrópolis de Les Borges Blanques d'Urgell.

Cerca de Barcelona hay los de Gavà, de la calle de Copérnico de Barcelona, del Hospitalet y de Santa Creu d'Olorde; siguen los sepulcros por la cuenca del Llobregat y comarcas vecinas: Sant Joan Despí, Corbera de Llobregat, Sant Andreu de la Barca, Martorell, Capellades, en la cuenca del río Anoia; el grupo de El Bruc junto al Montserrat, Castellolí, Sant Vicenç de Castellet, Manresa, Aguilar de Segarra; en el alto Llobregat, los de Navàs, Puig-reig y el Coll de l'Oreller, en Espinalbet; Cardoner arriba, los numerosos de las comarcas de Cardona y Solsona, que parecen continuarse con los de la alta cuenca del Segre (Basella, Montanicell y Noves, ya en la comarca de la Seu d'Urgell) y llegar a la de Noguera Pallaresa (Gerri de la Sal). En la costa al norte de Barcelona, los de Badalona, Sant Genís de Vilassar, Mataró, Canyamars, Sant Pol de Mar, y en el interior, en el Vallès y comarcas vecinas, los de La Roca, Montornès, Montmeló (silo), Ripollet, Cerdanyola, Santa Perpètua de la Moguda, la necrópolis y el poblado de la Bòbila Madurell, de Sant Quirze de Galliners; las sepulturas tardías con vaso campaniforme del Torrent de Sant Oleguer de Sabadell, las de Can Bosc de Terrassa, Caldes de Montbui, Castellbisbal, Canovelles, L'Ametlla del Vallès y Bigues. En el Moianès i la comarca de Vic: Granera, Calders, Castellterçol, Moià, Sant Julià Sassorba, Santa Maria de Besora, Torelló, L'Estany, Tona, Vic, la necrópolis de Sabassona de Tavèrnoles. En la baja cuenca del Ter, cerca de Gerona, las necrópolis del Puig d'en Roca en Sant Gregori y de Sant Julià de Ramis, y en la costa y comarcas vecinas de la provincia de Gerona, los sepulcros de Sant Feliu de Guíxols, La Bisbal y Peratallada.

El tipo de estos sepulcros es generalmente el de una fosa con uno

o dos esqueletos, la mayor parte de las veces simplemente depositados en la tierra; otras, provistos de toscas losas que parecen delimitarlos, cubrirlos y en algunos casos señalarlos a manera de estelas. A veces las losas delimitan el sepulcro formando una caja o cista con los ángulos redondeados (Santa María de Miralles), cubierta por una o varias losas o de una forma rectangular perfecta como las que abundan en la comarca de Solsona. Excepcionalmente se encuentran dentro de cuevas, como en la del Toll de Moià,<sup>97</sup> que tuvo dos períodos de ocupación: el primero, con cerámica cardial de la cultura de las cuevas, y el segundo, con cerámica lisa almeriense en que se excavaron sepulcros en fosa comparables a los del tipo habitual de su cultura, o bien, como en el Avenc del Rabassó de Pradell, en grietas de roca en que se depositó un sepulcro con el mobiliario típico de los de fosa.

Los sepulcros de simples fosas, como los provistos de piedras que los delimitan, y las mismas cistas, no dejan de tener carácter almeriense. En la provincia eponímica es el caso de los sepulcros redondos — que en el de Vélez Blanco, además de delimitarlo las losas, lo protege un montón de piedras formando un túmulo —, y sobre todo el de Puerto Blanco,<sup>98</sup> que es notablemente parecido al de Santa María de Miralles y que tampoco tiene túmulo. Las analogías de los mobiliarios refuerzan el paralelo almeriense. El mayor o menor tamaño de unos u otros y que en Almería a menudo contengan un número a veces grande de inhumaciones, no creemos que pueda invalidar el paralelo, y puede deberse a una mayor densidad de población que hacía necesario aprovechar los sepulcros que no se presentaría en los catalanes.

Los mobiliarios sepulcrales tienen un carácter muy uniforme, aunque sea posible tal vez establecer distintas etapas de su desarrollo, pareciendo no sólo haber coexistido con las localidades de la cultura de las cuevas, sino subsistir hasta muy tarde en el eneolítico, como lo muestra la adopción de rasgos tardíos de aquella como el vaso campaniforme (necrópolis del Torrent de Sant Oleguer de Sabadell).<sup>99</sup> No puede caber duda de que ambas poblaciones eran de agricultores, aunque la de la cultura de las cuevas practicara un cultivo más rudimentario y que los almerienses lo hicieran en forma más progresiva, por lo que en muchas comarcas escogieron las tierras llanas que se prestaban mejor al cultivo. Tanto la coexistencia de dos tipos de población, a los que se agrega luego la infiltración de los pirenaicos con sus sepulcros megalíticos, no implica deber negar el carácter almeriense de la cultura de los sepulcros en cuestión, como tampoco la

97. MUÑOZ, pp. 220-222.

98. El sepulcro de Puerto Blanco, en LEISNER, 1943, lám. 2, sep. 5, y el mobiliario reproducido también, según la antigua lámina de Siret, en BOSCH, 1952, p. 148, fig. 101.

99. SERRA RÀFOLS, 1952.

falta de fortificación de sus poblados o su establecimiento en las llanuras, a diferencia de otros lugares, especialmente del Sudeste de España, donde solían escoger alturas fáciles de defender y en donde los mobiliarios sepulcrales tienen un carácter más guerrero. No conocemos el mecanismo del establecimiento en Cataluña ni de su coexistencia con los demás elementos de la población; pero acaso la indígena que encontraron no les ofreció resistencia o en la extensión de los almerienses se habría acentuado un carácter pacífico que no se tuvo tanto en el sudeste. No faltan, sin embargo, en algunos sepulcros las puntas de flecha,<sup>100</sup> así como ellas se propagaron por regiones, como los montes de la provincia de Tarragona, en donde parece haber subsistido muy intacta la población de la cultura de las cuevas.

Por todo ello no vemos el vacío de hallazgos que Tarradell cree encontrar entre el neolítico de la cultura de las cuevas y la época de los sepulcros megalíticos o, como hemos visto, tampoco encontramos una solución de continuidad en la cultura de Almería, entre el sudeste de España y Cataluña, en las tierras valencianas. Lo mismo que la investigación aporta continuamente novedades en Cataluña, pueden esperarse en Valencia, a pesar de las investigaciones intensivas de los últimos tiempos, y hay que pensar también que la exploración no es tan exhaustiva que no existan todavía grandes territorios poco conocidos arqueológicamente.

\*

Podría intentarse una clasificación cronológica a través de los períodos que en el sudeste de España integran la cultura de Almería.

Su extensión habría comenzado en la etapa que hemos supuesto entre 3500 y 3000, en que el material almeriense no revela todavía influencias forasteras y que sólo los microlitos triangulares o trapezoidales de tradición capsiese indican la coexistencia o la mezcla de los almerienses y la población indígena.

Una de las características de esta etapa es, en Almería como en Cataluña, la abundancia de brazaletes de pectúnculo, en que habremos de insistir. Se trataría de los sepulcros que continúan los hallazgos valencianos y del sudeste de España y en los que habremos de insistir. En Cataluña se encuentran en abundancia ya desde el norte del Ebro: Coña de la Moreva (Marçà), Monteróls y Raval Alt de Jesús de Reus, Torroja, Cornudella (en la provincia de Tarragona); en la provincia de Lérida, Les Borges; en el Urgel, El Cerc (Olius) en la comarca de Solsona, penetrando en la cultura de las cuevas al sur del Montsec (Cova de l'Aigua, de Alòs de Balaguer; Cova del Tabac, de Camarasa;

100. Ver más adelante y nota 102.

Cova de Joan d'Òs, de Tartareu), y en el alto Segre la necrópolis de La Fou de Bor y la necrópolis de l'Astinyà (Noves). En la provincia de Barcelona, en Collbató, junto al Montserrat, y en el alto Llobregat, en Puig-reig.<sup>101</sup>

Tal vez alguna de las necrópolis de sepulcros con losas y material más sencillo y sin intrusiones forasteras, como la de Las Pilas en Santa Coloma de Queralt u otros sepulcros mal conocidos o que en lo sucesivo se descubran, integren también esta fase.

A la etapa que en Almería comienza las relaciones mediterráneas y el desarrollo de la metalurgia del cobre y que hemos fechado tentativamente entre 3000-2700 — en que colocamos el poblado de Parazuelos, sepulcro de Puerto Blanco, etc. — y en que hacen su aparición las perlas de callais, así como a la entre 2700 y 2500, representada por el poblado de Campos, pertenecería acaso la mayor parte de los sepulcros catalanes. Es evidente la semejanza del sepulcro del Puerto Blanco de Almería con el de Santa María de Miralles de Cataluña, así como la de los mobiliarios. Con los microlitos triangulares o trapezoidales interpretados como puntas de flecha microlíticas, las hay también de los tipos clásicos almerienses triangulares con aletas y espiga o romboidales (Bòbila d'en Joca i Can Torrents de Montornès; Vinya del Giralt, de Cardona; Bòbila Madurell, de Sant Quirze de Ganillers, Sant Elm de Sant Feliu de Guíxols).<sup>102</sup> En la mayor parte de los sepulcros abundan las hachas de piedras escogidas, como la fibrolita, la diorita, la anfibolita, la jadeíta, el pórfido, etc., y la serpentina, y cobre (punta de flecha de tipo primitivo y de factura tosca de los sepulcros del Campo Cinzano, en Vilafranca del Penedès).<sup>103</sup> En la cerámica hay tipos netamente almerienses, que, como la jarra ovoide con dos asas y de dimensiones bastante grandes, abunda en la Bòbila Boatella, de Sant Genís de Vilassar; Bòbila Madurell, de Sant Quirze de Ganillers; Bòbila Padró, de Ripollet; Vic, Les Marcetes, Aguilar de Segarra, Manresa, y terminando en un cuello cilíndrico el del Pla d'Empúries, de Amposta, en la provincia de Tarragona. La mayoría de los otros tipos de cerámica son también almerienses muy puros, abundando los cuencos o vasos de paredes convexas y fondo plano.

Del fin de estas etapas, acaso de la que precede inmediatamente a la de Los Millares, o sea la de Campos de Almería (2700-2500), sería la propagación por el territorio de los sepulcros no megalíticos almerienses de Cataluña de los vasos de boca cuadrada que se encuentran

101. MUÑOZ, 1965; PERICOT, 1929; id., 1936.

102. MUÑOZ, 1965, fig. 7 (Bòbila d'en Joca (Montornès), figs. 23-25 (Bòbila Madurell, en Sant Quirze de Galliners), fig. 85 (Vinya del Giralt, Cardona). De Sant Elm (Sant Feliu de Guíxols) se cita una punta de flecha en la pág. 157. Para las puntas de la Bòbila Madurell ver también SERRA RAFOLS, 1947, fig. de la pág. 14.

103. MUÑOZ, 1965, lám. XIX b.

en los de la Bòbila de Can Torrents (Montornès), de la Bòbila Madurell, del Sant Quirze de Galliners; de la Bòbila Bellsolà, de Santa Perpètua de la Moguda, en la provincia de Barcelona, y en la de Gerona, en los sepulcros del Puig d'en Roca, de Sant Gregori, y de Sant Julià de Ramis.<sup>104</sup> Vilaseca<sup>105</sup> menciona uno de la Cova de les Gralles, en Rojals (prov. de Tarragona), y Fletcher<sup>106</sup> su extensión por otro lugar de la cultura de Almería, en Riodeva (Torrealta, prov. de Valencia), así como otros de Alhama de Granada y hasta dos de Portugal: Anta de Vila Conde (Algarve) y Areias Altas (Porto). El de la cova de les Gralles se halla con un contexto muy variado, en que la cerámica de tipo almeriense lisa se encuentra con vaso campaniforme, lo que indicaría una cultura mixta.

Los sepulcros almerienses parecen haber perdurado probablemente durante toda la etapa de Los Millares, de la cual no hay propiamente influencia apreciable en Cataluña y en Valencia al norte del poblado de La Ereta del Pedregal. Serían del tiempo en cuestión los botones de hueso en forma de tortuga con perforación en V, de la Bòbila Casals, de Riudecols (prov. de Tarragona), y los piramidales de la Bòbila del Pinell, de Sant Feliu de Guíxols (prov. de Gerona). Otro elemento que correspondería cronológicamente al tiempo de Los Millares serían los vasos campaniformes de los tipos II y III, de la necrópolis y poblado del Torrent de Sant Oleguer, de Sabadell, en que hay el objeto exótico del espaldar de una tortuga (*Testudo graeca*).<sup>107</sup> También correspondería al tiempo de Los Millares la necrópolis de Sabassona (Tavernoles, prov. de Barcelona),<sup>108</sup> en que, con vasos lisos de tipo almeriense y de formas evolucionadas, hay una punta de flecha triangular con espiga de cobre y en que se halló, aunque fuera de los sepulcros, un fragmento de vaso campaniforme con decoración puntillada (tipo III); habiéndose obtenido en esta necrópolis una fecha de radiocarbono de  $2345 \pm 140$  a. de J. C., lo que la coloca en el tiempo de Los Millares. De fines de esta época sería muy especialmente la cueva sepulcral de L'Arbonès (término de Pradell, prov. de Tarragona),<sup>109</sup> de material netamente almeriense muy avanzado, como lo indican las abundantes puntas de flecha de forma de hoja de laurel y triangulares con aletas y espiga muy finamente retocadas y la cerámica lisa encontrada en escasos fragmentos, así como un puñal triangular de espiga ancha o lengüeta, de cobre, de tipo que raya ya

104. MUÑOZ, 1965, pp. 293-294.

105. VILASECA, 1932.

106. FLETCHER, 1959; íd., s. f.

107. SERRA-RAFOLS, 1947, lám. 7, entre las págs. 12-33 de la tirada aparte, y también MUÑOZ, 1965, fig. 8 de la pág. 84, y págs. 299-300.

108. MUÑOZ, 1965, fig. 8 de la pág. 146.

109. VILASECA-CAPAFONS, 1967.



en los de la Edad de Bronce y que señalaría el fin del Eneolítico, lo mismo que los botones en forma de concha de tortuga y las cuentas o perlas de collar de alabastro — que se han supuesto de significado fálico —, consistentes en dos bolitas o glóbulos colgados de una prolongación en forma de anillo perforado. Igualmente correspondería al momento final del Eneolítico el sepulcro en un hueco de la roca de Rocallaura (provincia de Lérida, cerca del límite de la de Tarragona), en que como mobiliario tenía un puñal de lengüeta semejante al mencionado, trece botones de concha de base cuadrada y piramidales con perforación en V — también un tipo tardío — y un vaso liso de forma troncocónica con pie y el borde con ranuras paralelas. Hallazgos semejantes, sobre todo las cuentas con bolitas y los botones de tortuga, son frecuentes en las etapas finales de la cultura pirenaica francesa.

Es también interesante para la posición cronológica de los sepulcros de fosa almerienses la Cueva del Toll de Moià (prov. de Barcelona),<sup>110</sup> con una estratigrafía en la que, en la capa inferior, apareció cerámica cardial del tipo de Montserrat, sobre la que había otra con cerámica lisa almeriense, en cuyo tiempo se habían excavado sepulcros de fosa en que hay botones con perforación en V. Sobre este nivel, en el superficial aparecieron un puñal triangular y una cuenta diminuta, ambos objetos, al parecer, de bronce.

Algunos poblados pueden relacionarse con los sepulcros almerienses, lo que establece también, por muchas lagunas que existan en los hallazgos, y aunque en el caso de muchas necrópolis no haya aparecido todavía el poblado correspondiente, la continuidad con los de más al sur, hasta Almería, a través de las provincias de Castellón, Valencia y Alicante. Precisamente en estas regiones intermedias están los poblados fortificados, las «moles muradas» de la provincia de Castellón. En Cataluña, los conocidos y citados «talleres de sílex» de la provincia de Tarragona, estudiados por Vilaseca, son en parte, sin duda, contemporáneos de la cultura de los sepulcros no megalíticos e indican la existencia de poblados. En los conocidos en otros lugares de Cataluña la falta de fortificación revela una ocupación pacífica y agrícola muy desarrollada, más adelantada que la de la cultura de las cuevas, lo que indica también la piedra de molino encontrada como ofrenda dentro del sepulcro (Bòbila Madurell, de Sant Quirze de Galliners).<sup>111</sup>

Aunque en general el pueblo almeriense tenga carácter belicoso, esto no obliga a separar la cultura de los sepulcros que nos ocupan

110. MUÑOZ, 1965, pp. 220-222.

111. SERRA-RAFOLS, 1947, p. 18 de la tirada aparte; MUÑOZ, 1965.

de aquél. Puede tratarse de una ocupación pacífica que no haga necesaria la fortificación y de una convivencia con la población anterior.

Los poblados conocidos en Cataluña,<sup>112</sup> más o menos imperfectamente, son: los fondos de cabaña de la Bòbila Madurell (Sant Quirze de Galliners), Pacs, Pont Vell y Fábrica Cinzano, en Vilafranca del Penedès, en la provincia de Barcelona — el último con restos de una cabaña que contenía un fragmento de molino de piedra —;<sup>113</sup> el de Els Valls, de Riudecols — con una hilada de piedras, probable base de un muro que lo delimitaría) —,<sup>114</sup> y el de Monterols (Reus) — en ésta hay fragmentos de brazaletes de pectúnculo —, en la de Tarragona. Estos poblados parecen poderse relacionar con los de la cultura de los sepulcros almerienses. Otros fondos de cabaña<sup>115</sup> con cerámica de cordones en relieve o incisiones de los tipos de la cultura de las cuevas pueden indicar la coexistencia de las dos poblaciones o una influencia de aquélla en la almeriense, como es el caso de las cabañas del Pla de la Mata (Cervera), en el sur de la provinca de Lérida, así como de los de Can Casanoves, detrás del Hospital de San Pablo en la ciudad de Barcelona, y de la Bòbila Padró, de Ripollet, en la provincia de Barcelona.

\*

Uno de los elementos para la discusión del problema almeriense en Cataluña es, con el de los sepulcros no megalíticos, el de la presencia en ellos de los brazaletes de pectúnculo, y en general el de éstos en la Península. Consideramos siempre que tales brazaletes eran uno de los rasgos esenciales almerienses. Pericot notaba que también se hallaba en el Egipto predinástico, con lo que nosotros supondríamos que a través de la civilización sahariense — en la que sin embargo no se conocen — habrían llegado a Almería.

En el sudeste de España, Pericot,<sup>116</sup> teniendo en cuenta comunicaciones personales de Siret que completan los datos que se obtienen de sus publicaciones, señala la gran cantidad de ellos — en 54 localidades — que llegan a varios centenares de ejemplares. En algunos casos, por sus pequeñas dimensiones, no pueden ser brazaletes, sino anillos o piezas de collar. Esta abundancia y variedad de tipos indica que se trata de un rasgo característico de la cultura de Almería en sus etapas más antiguas, pues aparecen sobre todo en la época de los sepulcros «redondos» y de los poblados relacionados con ellos,

112. MUÑOZ, 1965.

113. MUÑOZ, 1965, p. 344.

114. MUÑOZ, 1965, p. 324; VILASECA, 1945.

115. MUÑOZ, 1965, pp. 324-325.

116. PERICOT, 1929; *íd.*, 1936.

aunque siguen empleándose en la época de Los Millares y hasta continúan en la de El Argar. En la lista publicada por Pericot se señalan otros hallazgos procedentes de localidades influidas por la cultura de Almería, como en la provincia de Granada los sepulcros megalíticos del Puntal de la Rambla (Baza), del Llano del Carrascal (Gor), de la Cuesta de la Sabina (Gorafe), del Llano de la Gabiarra (Guadix), de la Cañada del Aguilar (Pedro Martínez), del Llano de Alicún (Don Diego) y del sepulcro megalítico de Monachil. Algunos ejemplares llegan a territorios de otras culturas, como los de Genista Cave o de San Miguel de Gibraltar, la Cueva de la Mujer (Alhama de Granada), y de Portugal (brazalete que adornaba un húmero en un enterramiento de la gruta Cabeço dos Mosqueiros, en Alcobaça). Además de los del territorio almeriense hasta Cataluña, en España, hay algunos hallazgos de spondylus en Francia (taller de brazaletes de Montcombroux en el Allier, sepultura de Dijon), uno de una sepultura de Arvier, en el valle de Aosta (Italia), sin contar los brazaletes de concha de Grecia, Tracia y del Danubio señalados por Childe.

Pero donde hay una cierta continuidad geográfica de estos hallazgos es precisamente en las extensiones de la cultura de Almería en España: fuera de esta provincia aparecen en la de Alicante (Serreta la Vella, en Monóvar; Penya Roja, en Cuatretondeta), en la de Castellón (Miravet). En la provincia de Teruel — por donde se extendió también la cultura de Almería, como hemos visto, hay un hallazgo en la Sierra de Albarracín. En Cataluña aparecen con gran densidad en el territorio fuertemente influido por la cultura de Almería en el sur de Cataluña, en la provincia de Tarragona: Rasquera, Marmellar (Capçanes), Monterols (Reus), Cova de la Moreva (Marçà), Torroja, Cornudella, localidades que coinciden con el territorio de los «talleres de sílex», estudiados por Vilaseca, en que hay también puntas de flecha almerienses y probablemente una mezcla con la población anterior o al menos una influencia almeriense sobre ella. Aparecen también en el sur de la provincia de Lérida en Las Borges d'Urgell; pero sobre todo en el territorio de los sepulcros no megalíticos que hemos considerado almerienses de las provincias de Barcelona: Collbató, Puig-reig, en la comarca de Berga, y El Cerc (Olius, en la de Solsona, donde abundan tales sepulcros). Fuera del territorio almeriense los hay, en relación con la cultura de las cuevas en las de los macizos montañosos al sur del Montsec, de la provincia de Lérida: Cova de l'Aigua (Alòs de Balaguer), Cova del Tabaco (Camarasa). Cova de Joan de l'Ós, de Tartareu, y en el alto valle del Segre; sepulcros de l'Astinyà (Noves) y Cova de la Fou de Bor; los de l'Astinyà, en sepulcros en cistas no megalíticas, representando acaso una proyección de éstas y una influencia almeriense en territorio de la cultura pire-

naica, lo que puede estar en relación con su penetración en Francia.

Otros rasgos en relación con la cultura de Almería son los que parecen penetrar en Cataluña de norte a sur, desde Francia.

Uno de ellos es el del vaso de boca cuadrada que Maluquer, Tarradell, Muñoz y Fletcher,<sup>117</sup> siguiendo el precedente de Bernabó Brea y de Laviosa Zambotti, han relacionado con las culturas del norte de Italia, de que se ha tratado anteriormente y que se ha visto que se extienden fuera del territorio de la Cultura de Almería, llegando por Andalucía hasta Portugal, probablemente con las relaciones que la cultura de Almería tiene, ya antes de la etapa de Los Millares, con la cultura megalítica portuguesa.

Acaso también llegaron desde Francia las perlas de calaíta,<sup>118</sup> en el momento de florecimiento de los sepulcros almerienses catalanes, y luego, en la tapa correspondiente a Los Millares en el avanzado Eneolítico, los botones de hueso en forma de tortuga con perforación en forma de V — que abundan en la cultura pirenaica francesa — y que llegaron hasta Almería y Portugal en la época de sus intensas relaciones.<sup>119</sup>

Las perlas o cuentas de alabastro con dos glóbulos, supuestas de significado fálico, tienen también una gran difusión: abundan asimismo en Francia en la cultura pirenaica tardía y probablemente llegaron a España con las relaciones de la cultura almeriense con aquélla, aunque se ha buscado su origen en el Egeo.

El problema de las relaciones con Francia ha sido planteado por Maluquer<sup>120</sup> y Tarradell,<sup>121</sup> a propósito de las semejanzas de la cerámica sin decoración, en la que han querido ver un equivalente de las de Chasse y Lagozza, y con ello se ha tendido a desconocer el carácter almeriense de la cultura de los sepulcros no megalíticos y a hacerla llegar del otro lado del Pirineo. Nosotros no creemos que tales semejanzas — sin negar del todo posibles contactos e influencias — permitan postular una extensión de dichas culturas y menos una invasión debida a sus pueblos, obligando a cambiar la filiación almeriense de la cultura de los sepulcros no megalíticos. Indican acaso relaciones que habrán de continuarse en los tiempos del florecimiento de la cultura pirenaica — que todos reconocen como extendida posteriormente a la de los sepulcros no megalíticos — en que en una fase avanzada de aquélla — ya en el Eneolítico final — se adoptan rasgos del norte de los Pirineos del norte de Italia, como los vasos con asa

117. MUÑOZ, 1965, p. 293 y sig.; FLETCHER, 1964; *id.*, s. f.

118. MUÑOZ, 1965, p. 249 y sig.; RIPOLL-LLONGUERAS, pp. 64-65.

119. ROCHE-VEIGA FERREIRA, 1961. Véase también VILASECA, 1967, pp. 38 y sig.

120. MALUQUER, 1949 *a*; *id.*, 1950.

121. TARRADELL, 1962 *b*, pp. 92 y sig.

terminada en botón, así como la cultura pirenaica transmite a Francia y hasta más lejos el vaso campaniforme y ha adoptado a los grabados rupestres. Estos últimos — que en Cataluña — de tipo esquemático llenan la losa de tapa de la galería cubierta del Barranco Espolla (prov. de Gerona)<sup>122</sup> y la roca, probablemente un altar, de Capmany, también de la provincia de Gerona, próxima a sepulcros megalíticos, tiene paralelos en el arte rupestre del Val Camonica en el norte de Italia.

Estas relaciones se apoyan en el hecho de que desde los tiempos más antiguos del Neolítico y ya en el Mesolítico hay comunicación entre los distintos grupos humanos, que da lugar con una base étnica emparentada a equiparaciones en sus rasgos culturales o a un intercambio de ellos, lo cual cada vez lleva a un carácter más complejo a la evolución cultural, sin que ello borre los caracteres fundamentales de las distintas culturas, habiendo rasgos que se propagan y otros que no. Estamos todavía lejos de un conocimiento definitivo y completo de las culturas neo-eneolíticas de Francia, del norte de Italia o de las relacionadas con ellas. A investigaciones futuras toca precisarlo.

\*

Los círculos de cultura que con J. de C. Serra Ràfols hace años habíamos distinguido en Francia, con las ulteriores investigaciones francesas e italianas se han precisado y completado,<sup>123</sup> así como sus relaciones con el norte de Italia, con Suiza, los territorios renanos y hasta con las Islas Británicas. La cultura de las cuevas se ha convertido en un Neolítico circummediterráneo, con grupos regionales y con la identidad del de Liguria con el del sur de Francia y de Cataluña, como mostró Bernabó Brea. La cultura de Chassey que la recubre en un cierto momento es hoy mejor conocida, y su identificación con las culturas de Cortailod de Suiza, de La Lagozza de Italia y de Windmill Hill de Inglaterra, no es tan segura como parecía, y con todas sus semejanzas — que se extienden a la cerámica sin decoración de la cultura pirenaica, coexistiendo con el vaso campaniforme en esta última — puede pensarse en grupos autónomos formados acaso independientemente.<sup>124</sup>

En Francia, después de la etapa epipaleolítica del Aziliense, parecen continuar tradiciones paleolíticas que quedan aisladas en Bretaña (Téviec). En una nueva etapa se propaga el sauveterriense,

122. BOSCH-PERICOT, 1915-20, pp. 489-90; PERICOT, 1925, lám. VI.

123. BOSCH-SERRA, 1927; LAVIOSA-ZAMBOTTI, 1939; BERNABÓ BREA, 1946-56; *id.*, 1949; ESCALON DE FONTON, 1956; ARNAL-PRADES, 1959; ARNAL-BAILLOUD-RIQUET, 1960; ARNAL, 1956; GUILAINE, 1962; LEISNER-SCHUBART, 1946.

124. BOSCH, 1952.

que parece tener sus orígenes remotos en el capsiese africano y que se ha extendido por el sur de la Península Ibérica hasta el estuario y valle del Tajo (concheros de Muge), mientras por el Levante se propaga aliándose a supervivencias epigravetenienses (Cueva de la Cocina en Dos Aguas, prov. de Valencia). Aunque es relativamente mal conocida su penetración a través de Cataluña, el sauveterriense francés parece una verdadera extensión del capsiese africano. Muy puro en la estratigrafía de la cueva de la Crouzade, de Narbona, y en su extensión por el norte del Garona (localidad epónima de Sauveterre-la-Lémance en Lot-et-Garona) ocupa la llanura del norte influyendo sus tipos en la cultura bretona y llegando hasta Bélgica (grotte de Remouchamps) y Holanda (Zonhoven), pareciendo haberse llegado a tocar con el mesolítico nórdico de la cultura de Maglemose, en la que contrastan los microlitos semejantes a los sauveterrienses con los de tradición esbakiense. Desde la región de Narbona parece haberse extendido el sauveterriense por la Provenza y el valle del Ródano, combinándose para formar variantes locales con la tradición paleolítica de la región.

Sólo en algunas regiones se conoce la evolución y la suerte ulterior del sauveterriense. En el territorio, al occidente del macizo central, deriva a los tipos tardenoisenses con sus microlitos trapezoidales, y lo mismo parece suceder en la llanura del norte. En ésta aparece pronto una extensión de la cultura que Aøberg llamó «la cultura del sílex», idéntica en sus artefactos a la de los concheros de Ertebølle en Dinamarca extendida por todas las costas del mar del norte y habiendo penetrado también en Inglaterra. En el norte de Francia y en Bélgica esta cultura, con sus artefactos de hachas talladas en sílex, desemboca en la que se llamará campigniense que persistirá hasta el neolítico avanzado y que tendrá supervivencias aún más tarde en el eneolítico en la cultura que llamamos del Sena-Oise y Marne.

Pronto, ya sin duda en el V milenario a. de J. C., aparecen formadas diversas culturas neolíticas europeas. En el centro de Europa la llamada del Danubio, en su primera etapa de vasos con decoraciones de espirales y meandros, tiene una vasta extensión, llegando a Holanda y Bélgica, y por el este hasta Polonia, Rumania y la Ucrania occidental. En una etapa siguiente, con la cerámica puntillada — que en el cuarto milenario evolucionará a la cultura de Rössen —, llegará a ocupar el nordeste de Francia hasta el Marne y la región de París.

Al sur de la cultura danubiana, desde muy pronto, en el Egeo (en Creta desde fines del VII milenio) y los Balcanes, extendiéndose por Yugoslavia (Pre-Sesklo, Starcevo, Zelena Pecina, etc.), Hungría y Rumania (Körös-Cris), con variedades locales, se propagan los grupos

orientales del neolítico circunmediterráneo con cerámica decorada con relieves, incisiones e impresiones (las que en algunas lugares están hechas mediante cárdium: la llamada cerámica «impresa»), que llega en Austria y Checoslovaquia — incluso en el centro de Alemania — a tocarse con la cultura danubiana.

El grupo occidental del neolítico circunmediterráneo se propaga por Italia hasta Liguria (Arene Candide) y por el sur hasta Sicilia (Stentinello), lo que ha tenido lugar ya en el V milenario en los Abruzzos según el radiocarbono del poblado Leopardi (Penne cerca de Pescara ( $4578 \pm 130$  a. de J. C.) y de la Grotta dei Piccioni en Bolognano ( $4247 \pm 130$  a. de J. C.).

Sigue el neolítico circunmediterráneo — que habíamos llamado «cultura de las cuevas» — por Provenza, llegando hasta el Lot (cueva de Roucadour en Thémines) estratos con cerámica «impressionée» en radiocarbono de  $3980 \pm 150$  a. de J. C.<sup>125</sup> y especialmente se desarrolla en toda España, en donde de la segunda mitad del v milenio tenemos la fecha de radiocarbono de  $4670 \pm 160$  de la Cueva de l'Or de Beniarrés (prov. de Alicante),<sup>126</sup> así como también por el norte de África — no sólo por la costa, sino también por las mesetas argelinas y por el norte del Sahara, llegando al Tassili.<sup>127</sup> Mientras tanto, se ha desarrollado detrás de ella la cultura sahariense con sus puntas de flecha, en la que vemos el origen de la cultura de Almería.

Conocemos mal el mecanismo de la propagación del Neolítico en el norte de Francia; pero allí se desarrolla una cerámica pardusca generalmente sin decoración, que llega hasta Bretaña ya a fines del IV milenario, y que desemboca en la formación del «Chasseense».

El Chasseense se extiende hacia el sur recubriendo el Neolítico circunmediterráneo en Rocardour (capa de Chassey A con radiocarbono de  $3229 \pm 137$  sobre la capa con cerámica «impressionée» como se ha dicho),<sup>128</sup> y se infiltra por el sur en Languedoc y Provenza, constituyendo grupos paralelos y afines de la cultura de Cortailod de Suiza y de La Lagozza de las vertientes de los Alpes italianos, sin que deje de subsistir la cultura de la cerámica decorada del Neolítico circunmediterráneo, aunque penetrando entre él. Paralelamente se organiza un grupo que abarca con el sur de Suiza, la Savoya y el Ródano, en contacto con los afines del Chasseense del Languedoc y con el de la Lagozza del norte de Italia.

Para la formación de estos grupos puede imaginarse algo parecido a como Müller-Karpe trata de explicarse las semejanzas del Cam-

125. NIEDERLENDER-LACAM-ARNAL, 1966.

126. SCHUBART, 1965.

127. ALIMEN-BEUCHER-LHOTE-DELIBRIAS, 1968.

128. NIEDERLENDER-LACAM-ARNAL, 1966.

pigniense y Chasseense, como el desarrollo de una tradición anterior.<sup>129</sup> A ellas habría que agregar las semejanzas con Cortaillod, Michelsberg de Suiza y del sur de Alemania, con La Lagozza de Italia y hasta con Windmill Hill de Inglaterra, en que predomina la cerámica sin decorar y que serían desarrollos autónomos de un substrato mesolítico, en el que habría jugado un gran papel la propagación del capsio-sauveterriense y que habría sido ofuscado por la cerámica decorada del Neolítico circunmediterráneo, subsistiendo la tradición de aquel substrato a su margen, para luego propagarse por su territorio. En la Península Ibérica se daría un fenómeno semejante con la formación de la cultura portuguesa con su cerámica sin decoración, y se ha llegado a hablar de cerámica «occidental» y a compararla también con los grupos a que nos hemos referido.

Paralelamente se ha desarrollado en España la cultura de Almería y se ha formado el grupo de los sepulcros no megalíticos o de fosa de Cataluña, que entre ellos ve aparecer el tipo de la cista y que también tiene cerámica sin decoración. Entonces aparecen semejanzas con la cerámica sin decoración del Chasseense y de los grupos afines y la cista en el Languedoc y en la cuenca del Ródano y Suiza (el tipo Glys-Chamblandes) que Guyan y Sauter fechan en el tiempo del Cortaillod B o reciente, como notan Guilaine-Muñoz.<sup>130</sup> Entonces aparecen otros paralelos entre la cultura almeriense de España, y en particular en la de los sepulcros de Cataluña y del sur de Francia: los vasos ovoides de una tumba de fosa de la cueva de Unang (Vaucluse) y del abrigo sepulcral de Pont-de-Quinson (Basses Alpes), en este último muy semejante a los vasos ovoides de Cataluña (por ejemplo, al de los sepulcros de fosas de Sant Genís de Vilassar y aún al de El Gárcel de Almería), así como las cistas que comienzan cerca de Cataluña en el Narbonés (por ejemplo, las de la necrópolis de Bordasse en Comilhac-de-la-Montagne, Aude) y que llegan por el oeste a Villeneuve-Toulouse (Haute Garonne) y al grupo Glys-Chamblandes. Hay que añadir a los rasgos comunes las perlas de callais y los microlitos trapezoidales de tipo «tardenoisense», que abundan también en la cultura de Almería. Al mismo tiempo se han propagado desde Italia los vasos de boca cuadrada — cuyo origen se ve en las culturas danubianas del Tisza en Hungría — y que son aún poco conocidos en Francia (vaso de la Grotte de la Calade, cerca de Nant, Aveyron).

Es indudable que hay semejanzas entre la cultura almeriense,

129. MÜLLER-KARPE, 1968, p. 152, da una visión de conjunto sobre las relaciones de Campingny-Chassey-Lagozza con los sepulcros catalanes — que propone llamar «grupo Madurell» (pp. 140-145, 148-153 —, con una bibliografía muy completa y con ilustraciones de todo ello en las láms. 272-274.

130. GUILAINE-MUÑOZ, 1964.



especialmente, de su extensión en la de los sepulcros de fosa de Cataluña y las culturas ultrapirenaicas. Guilaine-Muñoz se pregunta:<sup>131</sup> «¿Se trata de una misma civilización?». Y continúan: «A pesar de interferencias ciertas, es menos seguro. Habrá que esperar, por otra parte, a que el grupo languedociense haya adquirido mayor consistencia para colocarlo en su verdadero lugar. Los dos grupos (el catalán y el meridional) parecen haber evolucionado normalmente de modo paralelo, con inevitables influencias recíprocas, corrientes en las civilizaciones occidentales — a menudo salidas de un polo de emisión común —, con el desarrollo chasseur más vigoroso al norte de la cadena pirenaica.» Nosotros añadiríamos «y el almeriense al sur de ella».

Tanto en Francia como en Cataluña tales culturas persisten hasta etapas eneolíticas avanzadas. En Rocadour, el Chasseense B se fecha en  $2310 \pm 125$ , y ya hemos visto que con la cultura de los sepulcros almerienses de Cataluña hay una fecha de radiocarbono de la necrópolis de Sabassona, cerca de Vic:  $2345 \pm 140$  a. de J. C., para una de sus etapas avanzadas.

Ya entonces se ha producido la extensión de la cultura de los sepulcros megalíticos pirenaicos tanto en Cataluña como en el sur de Francia y a través de ella, como por la relación atlántica de Portugal con la Bretaña, se han propagado rasgos peninsulares o se han recibido los europeos en Portugal. En el norte de Francia se ha formado la cultura del Sena-Oise-Marne — con la cerámica de Horgen que llega a Suiza — y a ella han llegado también influencias meridionales, a la vez que bretonas. En el sur de Francia aparece un mosaico de variedades culturales nuevas que ofrecen supervivencias de las anteriores y que se influyen mutuamente, llegando algunas de estas influencias a pasar también los Pirineos: la de los llamados «pastores de las mesetas» con sus variedades de cerámica de Ferrières y Fontbuisse y el «Curoniense» de Escalon de Fonton. Asimismo, una vez instalada la cultura pirenaica en el sur de Francia, llegando a los Alpes meridionales, hay nuevas relaciones con Italia que repercuten también en Cataluña y a las que nos hemos referido anteriormente.

#### BIBLIOGRAFÍA

ALIMEN, H.; BEUCHER, F.; LHOUE, H.; DELIBRIAS, G. (1968), *Les gisements néolithiques de Tan Tartaït et d'I-n-Iltinen, Tassili-Ajjer (Sahara Central)*. (*Bulletin de la Société préhistorique française, Études et travaux*, vol. LXV, pp. 421-435).

131. GUILAINE-MUÑOZ, 1964, p. 28.

- ALLEN, J. C. (1965), *A mineração em Portugal na Antiguidade (Boletim de Minas, II, núm. 3, Lisboa)*.
- ALMAGRO, M.; ARRIBAS, A. (1965), *El poblado y la necrópolis megalítica de Los Millares (Santa Fe de Mondújar, Almería (Madrid))*.
- APELLANIZ, H. M.; NOLTE, E.; ALTUNA, J. (1967), *Cuevas sepulcrales de Vizcaya (Munibe, Sociedad de Ciencias naturales Aranzadi, XIX, núms. 3-4, pp. 159-226, San Sebastián)*.
- ARNAL, J. (1956), *La grotte de La Madeleine (Zephyrus, VII, pp. 33-79, Salamanca)*.
- ARNAL, J.; BAILLOUD, G.; RIQUET, R. (1960), *Les styles céramiques du néolithique français (Préhistoire, XIV, París) (fasc. unique)*.
- ARNAL, J.; PRADES, H.; FLETCHER, D. (1968), *La Ereta del Castellar (Villafranca del Cid, Castellón)*. (Servicio de Investigación prehistórica, Serie de Trabajos varios, núm. 35, Valencia).
- BALLESTER TORMO, I. (1929), *La covacha sepulcral del «Camí Real», Albaida (Archivo de Prehistoria Levantina, I, pp. 31-55, Valencia)*.
- BARANDIARÁN, J. M. de (1966), *Excavaciones en Lumentxa (Lequeitio) (Noticario arqueológico hispánico, vols. VIII y IX, cuadernos 1-3, pp. 24-32, Madrid)*.
- BAUTISTA NOGUERA, R. (1966), *El límite meridional de la cultura megalítica catalana. (Ampurias, XXVIII, pp. 201-209, Barcelona)*.
- BERGÉS, M.; SOLANILLA, F. (1960), *La cueva del Moro en Olvena, Huesca. (Ampurias, XXVIII, pp. 175-191)*.
- BERNABÓ BREA (1946-1956), *Gli Scavi nella caverna delle Arene Candide (Finale Ligure)*. (Bordighera, I-II).
- (1949), *Le culture preistoriche della Francia meridionale e della Catalogna e la successione stratigrafica delle Arene Candide. (Rivista di Studi Liguri, XV, pp. 21-45, Bordighera)*.
- BLANCO FREIJEIRO, A. (1962), *Antigüedades de Río Tinto. (Zephyrus, XIII, Salamanca, pp. 32-45)*.
- BOSCH-GIMPERA, P. (1915-20 a), *Resultat de l'exploració de coves de Catalunya per l'Institut (1915-20)*. (Anuari de l'Institut d'Estudis Catalans, Crònica, VI, pp. 473-481) (Barcelona).
- (1915-20 b), *El sepulcre del Canyaret a Calaceit. (Anuari de l'Institut d'Estudis Catalans, Crònica, VI, pp. 457-463, Barcelona)*.
- (1923), *Sepulcres de Filomena a Villarreal. (Butlletí de l'Associació Catalana d'Antropologia, Etnologia i Prehistòria, I, p. 207, Barcelona)*.
- (1924), *Els problemes arqueològics de la província de Castelló (Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura, V, Castellón)*.
- (1923), *Notes de Prehistòria aragonesa (Butlletí de l'Associació Catalana d'Antropologia, Etnologia i Prehistòria, I, Barcelona, pp. 15-68)*.
- (1929), *El Arte en España, Guía de la sección España Primitiva (Exposición internacional de Barcelona, Editorial Herma, A. G.)*.
- (1932), *Etnología de la Península Ibérica (Barcelona, Editorial Alpha)*.
- (1945), *El poblamiento y la formación de los pueblos de España (México, Universidad Nacional)*.
- (1952), *Les cultures néolithiques et la Belgique (Mélanges Hamal-Nandrin, Bruxelles, pp. 25-35)*.
- (1955-66), *La significación del neolítico circummediterráneo (Pyrenae, I, Barcelona, pp. 21-30)*. Equivalente a *Le néolithique circumméditerranéen (Académie des Inscriptions et Belles Lettres. Comptes-rendus, París, pp. 356-375)*.
- (1966-67), *Cultura megalítica portuguesa y culturas españolas (Revista de Guimarães, vol. LXVI, pp. 249-306, Guimarães)*. Equivalente a *Civilisation mégalithique portugaise et civilisations espagnoles (L'Anthropologie, vol. 71, pp. 1-48, París)*.

- BOSCH-GIMPERA, P. (1967), *Las relaciones prehistóricas mediterráneas* (*Anales de Antropología*, IV, México, pp. 95-126).
- BOSCH-GIMPERA, P.; LUXÁN, F. de (1935), *Explotación de yacimientos argentíferos en Almizaraque* (prov. de Almería) (*Investigación y Progreso*, IX, número 4, abril, Madrid, pp. 112-117).
- BOSCH-GIMPERA, P.; SERRA-RÀFOLS, J. de C. (1927), *Études sur le néolithique et l'énéolithique de France* (*Revue anthropologique*, París).
- CASTILLO, A. del (1928), *La cultura del vaso campaniforme* (Barcelona).
- (1943), *Cronología de la cultura del vaso campaniforme en la Península ibérica* (*Archivo español de Arqueología*, Madrid, pp. 388-345).
- (1947), *El neo-eneolítico*, en *Historia de España*, de R. Menéndez Pidal, I (Madrid, Espasa Calpe), pp. 621-625 y figs. 505 y 506 (capas arqueológicas de la cueva del Somaén).
- (1953), *Las tres capas de la cueva de la Mora de Somaén* (Soria) (*Archivo de Prehistoria Levantina*, IV, Valencia, pp. 135-150).
- (COLOMINAS, J.) (1913-14), *Exploració de coves per l'Institut* (*Anuari de l'Institut d'Estudis Catalans, Crònica*, V, p. 804).
- (1925), *Prehistòria de Montserrat* (Montserrat).
- CUADRADO, Juan (1930), *El yacimiento de «Los Blanquizares de Lébor» en la provincia de Murcia* (*Archivo español de Arte y Arqueología*, núm. 16, Madrid).
- ESCALON DE FONTON, M. (1956), *Préhistoire de la Basse Provence* (*Préhistoire*, XII, fasc. unique, París).
- ESTEVE GÁLVEZ, F. (1956), *Cerámica de cuerdas en la Plana de Castellón* (*Crónica del VI Congreso Internacional de Ciencias Prehistóricas y Protohistóricas*, Madrid, 1954, pp. 543-556) (Zaragoza).
- (1967), *La cueva sepulcral del Calvari d'Amposta* (*Pyrenae*, II, pp. 35-50, Barcelona).
- EVANS, J. (1960-61), *La civilización de las islas maltesas y sus relaciones con las demás culturas con arquitectura megalítica en la cuenca occidental del Mediterráneo* (*Ampurias*, XXII-XXIII, pp. 129-135, Barcelona).
- FERRER SOLER, A. (1953-54), *La cueva de Batlle-vell, de Ponstons* (Barcelona) (*Ampurias*, XV-XVI, pp. 117-132, Barcelona).
- FLETCHER VALLS, D. (1951), *La Ereta del Pedregal* (Navarrés, Valencia) (*Archivo de Prehistoria Levantina*, IX, pp. 79-86).
- (1957), *La covacha sepulcral de la ladera del Castillo* (Chiva) (*Archivo de Prehistoria Levantina*, VI, p. 25, Valencia).
- (1959), *Un vaso de boca cuadrada en la provincia de Valencia* (*VI Congreso Nacional de Arqueología, Oviedo 1959, Actas*, Zaragoza, 1961, pp. 82-85).
- (1966), *Excavaciones en «La Ereta del Pedregal»* (Navarrés-Valencia) (*Notiario arqueológico hispánico*, vol. VIII-IX, cuadrenos I-3, pp. 76-80, Madrid).
- (s. f.), *Casos de boca cuadrada en la Península ibérica* (*Festschrift für Lothar Zotz. Steinzeitfragen er Alten und Neuen Welt*).
- FLETCHER VALLS, D.; PLA BALLESTER, E.; LLOBREGAT CONESA, E. (1964), *La Ereta del Pedregal* (Navarrés, Valencia) (*Excavaciones arqueológicas en España*, núm. 42, Madrid).
- FROBENIUS, L. (1926), *Das kleinafrikanische Grabbau* (*Prähistorische Zeitschrift*, Berlín), pp. 1 y sig.).
- FUSTÉ, M.; FLETCHER VALLS, D. (1953), *La covacha sepulcral del Vedat del Torrente* (*Archivo de Prehistoria Levantina*, IV, pp. 159-165, Valencia).
- GIMÉNEZ REYNA, S. (1946), *Memoria arqueológica de la provincia de Málaga hasta 1946* (Ministerio de Educación Nacional. *Comisaría General de Investigaciones arqueológicas. Informes y Memorias*, núm. 12).

- GUILAINE, J. (1962), *Sépultures néolithiques dans le Sud de la France* (*Zephyrus*, XIII, pp. 17-29, Salamanca).
- GUILAINE, J.; MUÑOZ, A. M. (1964), *La civilisation catalane des «sepulcros de fosa» et les sépultures néolithiques du Sud de la France* (*Revue des études ligures*, XXX, núms. 1-4, pp. 5-30, Bordighera).
- HENCKEN, H. (1948), *The prehistoric Archaeology of the Tangier Zone (Morocco)* (*Proceedings of the Philosophical Society*, vol. 92, Philadelphia, págs. 282-288).
- HOPF, M.; SCHUBART, H. (1965), *Getreidefunde aus der Coveta de l'Or (prov. Alicante)* (*Madridrer Mitteilungen*, 6, Deutsches Archaeologisches Institut, Abteilung, Madrid, pp. 22-38).
- HOWE, B.; MOVIUS, H. L., Jr. (1947), *A Stone Age Cave site in Tangier, Preliminary report on the excavations of the Muhharet-el-Aliya or High Cave in Tangier* (*Papers of the Peabody Museum*, Cambridge, Mass., XXVIII, número 1).
- JALHAY, E.; PAÇO, A. do (1945), *El castro de Vilanova de San Pedro* (*Actas y Memorias de la Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria*, XX, Madrid).
- JÁUREGUI, M. F. de (1948), *Algunas consideraciones sobre las cuentas de collar con aletas* (*Saitabi*, VI?, 28, pp. 56-62, Valencia).
- JORDÁ CERDÁ, F. (1958), *Los enterramientos de la Cueva de la Torre del Mal Paso (Castelново-Castellón de la Plana)* (*Archivo de Prehistoria Levantina*, VII, Valencia, pp. 55-92).
- JORNET PERALES, M. (1929), *Prehistoria de Bélgica* (*Archivo de Prehistoria Levantina*, I, pp. 91-99, Valencia).
- KOEHLER, P. H. (1931), *La grotte d'Achakar au Cap Spartel* (*Collectio Marrochitana*, publicación de l'Eveché de Rabat, Maroc, núm. I, Bordeaux).
- (1941), *La céramique de la grotte d'Achakar (Maroc) et ses rapports avec celles des civilisations de la Péninsule Ibérique* (*Revue anthropologique*, Paris, pp. 156-167).
- LAVIOSA-ZAMBOTTI, P. (1939), *Civiltà palafitticola lombarda e Civiltà di Gola-secca* (Como).
- LEISNER, G. y V. (1943-65), *Die Megalithgräber der iberischen Halbinsel, I. Der Süden* (*Römisch-Germanische Forschungen*, 17, Berlín, Gruyter, 1943). II, *Der Westen I*, 1 (*id., id.*, 1959). I, 2 (*id., id.*, 1959). I, 3 (*id., id.*, 1965) (publicación del Deutsches Archaeologisches Institut, Abteilung, Madrid: «Madridrer Forschungen»).
- (1955), *Antas nas Heredades da Casa de Bragança no concelho de Estremoz* (*Lisboa*).
- (1960), *El Guadalperal* (*Madridrer Mitteilungen*, I, pp. 20-73).
- LEISNER, V.; SCHUBART, H. (1966), *Die kupferzeitliche Befestigung von Pedra do Ouro, Portugal* (*Madridrer Mitteilungen*, 7, pp. 9-60) (Deutsches Archaeologisches Institut, Abteilung Madrid).
- LUCAS PELLICER, M.<sup>a</sup> R. (1968) *Otra cueva artificial en la necrópolis «Marroquies Altos de Jaén* (*Excavaciones arqueológicas en España*, 62, Ministerio de Educación y Ciencia, Servicio Nacional de Excavaciones Arqueológicas, Madrid).
- MALUQUER DE MOTES, J. (1942), *La cerámica con asas de apéndices de botón* (*Ampurias*, IV, pp. 171-188, Barcelona).
- (1949) *La cultura de La Lozza en Cataluña* (*Rivista di Studi Liguri*, XV, Bordighera, pp. 46-49).
- (1949 b), *Vasos de boca cuadrada en Cataluña* (*Rivista di Studi Liguri*, XV, Bordighera, pp. 50-52).

- MALUQUER DE MOTES, J. (1950), *La cultura neolítica del Vallés en el marco de la Prehistoria del Occidente del Mediterráneo* (Arrahona, *Revista del Museo de la ciudad de Sabadell*, 1-2, pp. 61-75, Sabadell).
- (1960 a), *Bases para el estudio de las culturas metalúrgicas de la Meseta* (Primer Symposium de Prehistoria de la Península ibérica, septiembre de 1959, Pamplona, pp. 129-149).
- (1960 b), *Nuevos hallazgos de la cultura del vaso campaniforme en la Mesetas* (*Zephyrus*, XI, Salamanca, pp. 119-130).
- MALUQUER DE MOTES, J.; FUSTÉ, M. (1962), *La Prehistoria de Andorra* (*Zephyrus*, XIII, pp. 5-15, Salamanca).
- MOTOS, Federico de (1918), *La Edad neolítica en Vélez Blanco* (Comisión de Investigaciones paleontológicas y prehistóricas, Memoria 19, Madrid).
- MÜLLER-KARPE, H. (1968), *Handbuch der Vorgeschichte*, vol. II, Jungsteimzeit (texto y láminas), Munich, Beck.
- MUÑOZ, A. M. (1965), *La cultura catalana de los «sepulcros de fosa»* (Barcelona, Universidad, Instituto de Arqueología y Prehistoria, Publicaciones eventuales, número 9).
- NAVARRO, E. J. (1884), *Estudio prehistórico de la cueva del Tesoro* (Málaga).
- NIEDERLENDER, A.; LACAM, R.; ARNAL, J. (1966), *Le gisement néolithique du Rocardour* (Thémines, Lot) (III<sup>e</sup> supplement a *Gallia Préhistoire*, Paris).
- NIETO, Gratiniano (1959 a), *La cueva artificial de la Loma de los Peregrinos en Alguazas* (Murcia) (*Ampurias*, XXI, pp. 189-237, Barcelona).
- (1959 b), *Colgantes y cabezas de alfiler con decoración acanalada: su distribución en la Península ibérica* (*Archivo de Prehistoria levantina*, VIII, pp. 125-144, Valencia).
- PAÇO, A. do (1958), *Castro de Vila Nova de S. Pedro, X. Campanha de excavações de 1956* (20a) (*Aditamento: Campanhas de excavações de 1952, 1953 e 1954-16a, 17a e 18a*) (*Anais. Academia portuguesa da História*, II serie, vol. 8, Lisboa).
- PAÇO, A. do; COSTA-ARTHUR, M.<sup>a</sup> Lourdes (1952 a), *Castro de Vila Nova de San Pedro, II. Alguns objectos metalicos* (*Zephyrus*, III, pp. 31-39).
- (1952 b), *Castro de Vila Nova de San Pedro, I-15a. Campanha de excavações* (1951) (*Brotéria*, LIV, fasc. 3, marzo) (Lisboa).
- PALLARÉS, M. (1915-20), *Exploració dels jaciments prehistòrics de la Valltorta* (*Anuari de l'Institut d'Estudis Catalans, Crònica*, VI, 1915-20, pp. 454-457) (Barcelona).
- PELLICER, M. (1947), *Enterramiento en cueva artificial del Bronce I Hispánico en el Cerro del Greal, Iznalloz* (Granada) (*Ampurias*, XIX-XX, p. 123, Barcelona).
- (1964), *El neolítico y el Bronce de la Cueva de la Carigiuela del Piñar* (Granada) (*Trabajos de Prehistoria del Seminario de Historia primitiva del Hombre*, XV, Madrid).
- PERICOT, L. (1925), *La civilización megalítica catalana y la cultura pirenaica* (Barcelona, publ. de la Universidad).
- (1929), *El depósito de brazaletes de pectúnculo de «Penya Roja»*. Cuatretondeta (*Archivo de Prehistoria Levantina*, I, Valencia, pp. 23-29).
- (1936), *Sobre algunos objetos de ornamento del eneolítico del Este de España* (*Anuario del Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos, Homenaje a Mérida*, vol. III, Madrid).
- (1950), *Los sepulcros megalíticos catalanes y la cultura pirenaica* (2.<sup>a</sup> ed., Barcelona).
- RIPOLL, E.; LLONGUERAS CAMPAÑA, M. (1963), *La cultura neolítica de los sepulcros*

- de fosa en Catalunya (Barcelona, Instituto de Prehistoria y Arqueología, Monografías, XXI).
- RIQUET, R.; GUILAINE, J.; COFFYN, A. (1963), *Les campaniformes français (Gallia-Préhistoire, VI, pp. 63-128, París).*
- RIUS I SERRA, J. (1915-20), *Sepulcres de la comarca de Vich (Anuari de l'Institut d'Estudis Catalans, Crònica, VI, pp. 468-69).*
- ROCHE, Abbé Jean; VEIGA FERREIRA O. de (1961), *Revision des boutons perforés en V de l'énéolithique portugais (L'Anthropologie, vol. 61, pp. 67-73, París).*
- SANGMEISTER, E. (1963), *Exposé sur la civilisation du vase campaniforme (Les civilisations atlantiques du Néolithique à l'Âge du Fer. Actes du premier colloque atlantique, Brest II septembre 1961, Brest, 1963, pp. 25-55).*
- (1967), *Die Datierung des Rückstroms der Glockenbecher und ihre Auswirkung auf die Chronologie der Kupferzeit in Portugal (Palaeohistoria, XII, Groningen) (homenaje a A. van Giffen), pp. 395-407.*
- SANGMEISTER, E.; SCHUBART, H. (1965), *Grabungen in der kipferzeitlichen Befestigung von Zambujal, Portugal 1964 (Madrider Mitteilungen, 8, pp. 39-63) (Deutsches Archaeologisches Institut, Abteilung Madrid).*
- SAN VALERO, J. (1950), *La cueva de la Sarsa (Bocairente, Valencia) (Servicio de Investigación prehistórica de la Excm. Diputación provincial de Valencia, Trabajos varios, núm. 12, Valencia).*
- SCHUBERT, H. (1965), *Neue Radiocarbon Daten zur Vor- und Frühgeschichte der Iberischen Halbinsel (Madrider Mitteilungen, 6, Madrid, pp. 11-19).*
- SERRA RÀFOLS, J. de C. (1921), *La col·lecció prehistòrica L. M. Vidal (Materials de Prehistòria catalana, I, Publicació del Seminari de Prehistòria de la Universitat de Barcelona).*
- (1921-26), *Cova de Sant Llorenç (Sitges) (Anuari de l'Institut d'Estudis Catalans, Crònica, VI, pp. 51-56 (Barcelona).*
- (1947), *La exploración de la necrópolis neolítica de la Bòbila Madurell en Sant Quirze de Galliners (Museo de la Ciudad de Sabadell, vol. III, Sabadell).*
- (1950), *Sepulturas con vaso campaniforme descubiertas en Sabadell (Arrahona, 1-2, Sabadell).*
- SERRA VILARÓ, J. (1925), *Escornalbou prehistòric (Escornalbou).*
- SOS BAYNAT, V. (1922), *Una estación prehistórica en Villarreal. Informe resumido (Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura, III, pp. 394-398; IV, pp. 99-103; V, pp. 492).*
- TARRADELL, M. (1954), *Noticia sobre la excavación de Gar Cahal (Tamuda, II, Tánger, pp. 344-358).*
- (1955), *Die Ausgrabungen von Gar Cahal («Schwarze Höhle» in apanisch Morokko (Germania, 33, Heft I/2, pp. 13-23).*
- (1960), *La cultura de los sepulcros de fosa de Catalunya y el problema de sus relaciones entre Valencia y Catalunya (Saitabi, X).*
- 1962 a), *El país valenciano del neolítico a la iberización (Valencia, Universidad, Laboratorio de Arqueología).*
- (1962 b), *Les arrels de Catalunya (Barcelona, Editorial Vicens-Vives).*
- VALLESPÍ PÉREZ, J., *Cerámica cardial en el Bajo Aragón (Zephyrus, VIII, pp. 275-278, Salamanca).*
- (1959), *Bases arqueológicas para el estudio de los talleres de sílex del Bajo Aragón (Cesaraugusta, Zaragoza, pp. 7-20).*
- VEIGA FERREIRA, O. da (1966), *La culture du vase campaniforme au Portugal (Serviços geológicos de Portugal, Memória, no. 12, nova serie, Lisboa).*
- VILASECA, S. (1921-26), *El sepulcre de l'Avenc del Rabassó (Pradell, Baix Priorat) (Anuari de l'Institut d'Estudis Catalans, Crònica, VII, pp. 56-60).*

- VILASECA, S. (1926), *La cova del Cartanyà* (*Butlletí de l'Associació Catalana d'Antropologia, Etnologia i Prehistòria*, IV, p. 37, Barcelona).
- (1932), *Exploració prehistòrica de l'alta conca del Brugent, III. La cova de les Gralles* (*Revista del Centre de Lectura*, III, Reus).
- (1934), *Les coves d'Abolí (Camp de Tarragona)* (*Butlletí Arqueològic de la Societat Arqueològica Tarraconense*, època 3.<sup>a</sup>, núms. 74, 48, 49, Tarragona).
- (1935), *Noves troballes prehistòriques a Arbolí* (*Butlletí Arqueològic de la Societat Arqueològica Tarraconense*, època III, vol. V, núm. 3, Tarragona).
- (1936), *La indústria del sílex a Catalunya. Les estacions tallers del Priorat i extensions* (Reus).
- (1940), *El Cau d'en Serra (cueva sepulcral de Picamoixons, término de Valls)* (*Ampurias*, II, pp. 145-158).
- (1941), *Más hallazgos prehistóricos en Arbolí (provincia de Tarragona)* (*Ampurias*, III, pp. 45-62).
- (1945), *Vestigios de un poblado y necrópolis prehistóricos en Riudecols (Tarragona)* (*Archivo de Prehistoria Levantina*, II, pp. 81-86, Valencia).
- (1949), *El primer sepulcro megalítico de la provincia de Tarragona: la cista dolménica del Bosc del Pla de la Sala de Passanant* (*Ampurias*, XI, pp. 179-186, Barcelona).
- (1952), *La Coveta de l'Heura de Ulldemolins (provincia de Tarragona)* (*Ampurias*, XIV, pp. 121-130, Barcelona).
- (1953), *Las industrias del sílex tarraconenses* (Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Instituto Rodrigo Caro, Madrid).
- (1957-58), *La cueva de Porta-Lloret en el antiguo término de Siurana. Montes de Prades* (*Ampurias*, XIX).
- (1964-65), *Nuevas observaciones sobre el Cau d'en Serra* (*Ampurias*, XXVI-XXVII, pp. 214-221).
- (1965), *Dos nuevas cuevas del bronce medio y final del macizo de Prades* (*Instituto de Prehistoria y Arqueología, Memorias*, XII).
- VILASECA, S.; CAPAFONS, F. (1967), *La cueva sepulcral eneolítica del Arbonés (término de Pradell)* (*Trabajos de Prehistoria del Seminario de Historia Primitiva del Hombre de la Universidad de Madrid*, XXIII, Madrid).